



Cuerpo, modificaciones y excesos

Carlos Mario Tobón Franco

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Departamento de Antropología

2016



Cuerpo, modificaciones y excesos

Carlos Mario Tobón Franco

Asesor

Aníbal Parra Díaz

Antropólogo, Especialista y Magíster en Estética

Trabajo de grado para optar al título de antropólogo

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Antropología

2016

Cuerpo, modificaciones y excesos

Resumen: el cuerpo como superficie sobre la cual se crean significados, se incorporan discursos éticos y morales, políticos y económicos, sociales y culturales. El cuerpo modificado como un espacio donde se refleja la sociedad y la cultura, y a la vez como un lugar desde donde se resiste a estas. Un cuerpo a través del cual se expresan ideas, sentimientos y preferencias estéticas. El cuerpo como forma de participación y a la vez de exclusión, y las modificaciones sobre el cuerpo y sus historias, simbología y razones. Los excesos y los límites en las transformaciones como un punto especial de análisis y como un reflejo de los discursos sociales. Esta investigación pretende, a través de las herramientas de la antropología y el trabajo etnográfico, analizar las transformaciones sobre el cuerpo, con el fin de comprender usos y significados. Ir más allá de las simples alegorías, entender a las personas y sus entornos, sus relatos y sus ideas. Se van a trabajar alteraciones de tres tipos: tatuajes, fisicoculturismo y cirugías estéticas, con el fin de establecer relaciones y diferencias, con el ánimo de mirar la corporalidad desde distintas latitudes y establecer relaciones transversales entre las modificaciones, sus vivencias y sus significados en la ciudad de Medellín.

Palabras claves: cuerpo, modificaciones, tatuajes, culturismo, cirugías plásticas, excesos.



Body, modificactions and excesses

Abstract: the human body as an area where meanings are created. Where ethical and moral, political and economic, social and cultural speeches are incorporated. The body modified as an space where society and culture are reflected, and at the same time as a place from where it resists. The body as an space where ideas, feelings and aesthetic preferences are expressed. The body as a form of participation and at the same time of exclusion, and the modifications on the body and it's histories, symbology and reasons. Excesses and limits in the body transformations as an special point of analysis and as a reflection of social discourses. This research aims, through the methodological tools of anthropology and the ethnographic work, to analyze the transformations on the body, in order to understand uses and meanings. Going beyond the simple allegories, to understand the people and their surroundings, their stories and their ideas. Alterations of three types are analized: tattoos, bodybuilding and aesthetic surgeries, in order to create relationships and differences, looking at corporality from different latitudes and establishing transversal relations between the modifications, their experiences and their meanings in Medellin, Colombia.

Keywords: body, modifications, tattoos, body building, plastic surgery, excesses.



Campeonato de físicoculturismo. - Guarne, Antioquia -



**A mi novia linda, sexi esposa, diosa consultora-editora-crítica,
y compañera de viaje en el circuito transplanetario.**

Agradezco a participantes y asesores, por brindarme el tiempo y la paciencia para llevar a cabo este trabajo.

Prefacio

“Cualquier texto científico que no tenga cinco notas al pie por página es una novela.”
(Piglia, 2015, p.57)

Esta investigación es un punto de cruce entre dos corrientes personales. Mi formación como antropólogo, inicialmente. La fundamentación científica y la explicación rigurosa. Los datos, las teorías, las bases. Y segundo, diríamos, una vena artística. Mi gusto por contar historias, por las fotos y las imágenes en movimiento. La búsqueda de la comunicación, dejando que el espectador interprete. Mi punto de vista, mi visión. Podría haber experimentado entre lo académico y las imágenes, dada la flexibilidad de la antropología y de las ciencias sociales en este momento. El posmodernismo, documentales artístico-educativos, transferencia de medios o video-arte.

Pero no. Quería trabajar la escritura, la argumentación, el método clásico. Quería enfrentarme a la página en blanco. Quería leer, corroborar en campo y concluir. Hablar en tercera persona del singular como se nos exige. Ser científico: la metodología, los datos, las conclusiones impersonales. Pero no podemos desligarnos de lo que somos, de lo que queremos y de lo que buscamos. Terminé, pienso después de la primera lectura, contando historias, llevando imágenes a palabras, diciendo qué me pasó aquella vez y cómo percibía esto o aquello. Hice lo que pude. Esperemos que sea simplemente una impresión. O que si no es así, que el resultado sea divertido.



Tabla de Contenidos

Tabla de Contenidos	9
Tabla de imágenes.....	11
1. Introducción.....	13
2. Ruta metodológica	17
2.1. Planteamiento del problema	17
2.1.1. Antecedentes.....	19
2.1.2. Justificación.....	23
2.1.3.1. <i>Objetivo general</i>	27
2.1.3.2. <i>Objetivos específicos</i>	27
2.2. Tipo de investigación	27
2.2.1. Enfoque.....	27
2.2.2. Estrategia.....	30
2.2.3. Población y muestra.	32
2.2.4. Técnicas.	33
2.2.5. Aspectos éticos.	36
3. Referentes conceptuales	39
3.1. Cuerpo	39
3.2. Cuerpo-cultura	43
3.3. Cuerpo-identidad.....	47
3.4. Cuerpo-poder-medios	50



3.5. Excesos.....	53
4. De los Tatuajes.....	56
4.1. Tatuajes, tatuados y tatuadores	58
4.2. Punto a punto	60
4.3 Bajo la piel	75
5. De los Fierros.....	79
5.2 El camerino	96
6. De las Cirugías estéticas.....	99
6.1 Respire profundo y cuente hasta diez.....	100
6.2 Al desnudo.....	108
7. Consideraciones finales.....	111
8. Bibliografía.....	116
9. Anexos	122

Tabla de imágenes

Imagen 1. Retrato Cindy.....	64
Imagen 2. Brazos de Cindy.....	65
Imagen 3. Piernas de Cindy.....	66
Imagen 4. Retrato de Juan Esteban.....	69
Imagen 5. Detalle del cuello de Juan Esteban.....	71
Imagen 6. Manos de Juan Esteban.....	72
Imagen 7. Retrato de Juan.....	83
Imagen 8. Brazos de Juan.....	84
Imagen 9. Marleny, pose 1.....	86
Imagen 10. Marleny, pose 2.....	88
Imagen 11. Beatriz, pose 1.....	90
Imagen 12. Beatriz, pose 2.....	91
Imagen 13. Competidores Bodyfitness.....	93
Imagen 14. Concurstantes categoría Bikini.....	94
Imagen 15. Publicidad clínica de cirugías estéticas.....	103
Imagen 16. Retrato de Gloria.....	104
Imagen 17. Estudio de tatuado en el Centro de la Ciudad.....	124
Imagen 18. Detalle estudios de tatuado.....	125
Imagen 19. Gimnasio Universal.....	126
Imagen 20. Gimnasio Universal II.....	127



Imagen 21. “Más clientes felices”	128
Imagen 22. “Cambia tu vida, llámanos”	129
Imagen 23. Campeonato de culturismo en Guarne	130
Imagen 24. Campeonato de culturismo en Guarne II.....	131
Imagen 25. Campeonato de culturismo en Guarne III	132

1. Introducción

“Lo que no es autobiografía es plagio.”

(Villoro, 2010, p.302)

No hay ideas. Hay experiencias y recuerdos que se interpretan a la luz de información nueva. Es difícil muchas veces establecer las relaciones. Pero en el caso de este trabajo pude hacerlo, creo.

Crecí en unos días en que estaba cambiando la forma de percibirse, de vestirse y de llevar el cuerpo. Ser joven equivalía a ser rebelde: eran los noventa. Había agitación juvenil, culturas emergentes, Generación X. La música creaba una forma de mostrarse, la ropa y el peinado definían a las personas. Pelo largo y de colores, aretes, jeans desgastados con camisa a cuadros, para los alternativos. Pantalones y camisas anchas y rapados al cero, para los raperos, etcétera. Los tatuajes pertenecían a los presidiarios, pero finalizando el siglo se hicieron populares. Aunque en otras latitudes llevaban más de veinte años, acá, como todo, tardó el auge. Llegó con toda, pero no era fácil llevar una inscripción permanente: estaba la familia, que toleraba hasta cierto punto.

Modificarse equivalía a ser señalado como drogadicto o pandillero, que eran las grandes problemáticas de la sociedad. Algunos valientes nos enfrentamos a todos, y nos hicimos una inscripción o una perforación. Que no se viera mucho, que luego no nos perjudicara en la búsqueda de trabajo. Había que pensar en el futuro, en los vecinos que eran chismosos, en lo que decía el párroco. Crecer en un pueblo no fue fácil.

Pocos años después, mis primos menores tenían más perforaciones y más tatuajes que todos mis amigos juntos. Sus padres se los regalaban de cumpleaños. “Al niño lo que le gusta”, decía Mario, hermano de mi mamá. Fue una explosión en el

manejo del cuerpo: de un momento a otro todos tenían piercing y tatuajes, y por montones. Parecía que los regalaran en las tiendas o que los exigieran en los colegios.

Para algunos de mi generación esto era intolerable, y decidieron jugársela: hacerse toda una mano, las dos, el pecho, la espalda entera, la cara, la cabeza. Llegar al límite y superarlo. Llegar al exceso, a lo absurdo. ¿Qué será de ellos, si es que sobrevivieron la carrera contra las agujas? ¿Qué les dirán en sus trabajos? ¿Cómo los verán en las reuniones familiares, si es que asisten? Aquí fue donde todo empezó.

El cuerpo como superficie sobre la cual se crean significados. Los tatuajes como una forma de incorporar discursos éticos y morales, políticos y económicos, sociales y culturales. El cuerpo modificado como un espacio donde se refleja la sociedad y la cultura, y a la vez como un lugar desde donde se resiste a estas. Un cuerpo culturizado y contextualizado, a través del cual se expresan ideas, sentimientos y preferencias estéticas. El cuerpo como forma de participación y a la vez de exclusión.

Las modificaciones sobre el cuerpo y sus historias, simbología y razones. Este es el punto: pretendo, a través de las herramientas de la antropología y el trabajo etnográfico, analizar las modificaciones directas sobre el cuerpo, con el fin de comprender usos y significados. Ir más allá de las simples alegorías, entender a las personas y sus entornos. Se van a trabajar alteraciones de tres tipos: tatuajes, fisicoculturismo y cirugías estéticas, con el fin de establecer relaciones y diferencias, con el ánimo de mirar la corporalidad desde distintas latitudes. Se va a interactuar con los individuos, se van a experimentar estas experiencias con el fin de no sólo comprender lo que los lleva a transformarse, sino de tener una visión personal de los procesos, de sus alrededores: es encarnar las transformaciones, porque cómo explicarlo si no es viviéndolo, si el cuerpo sólo se entiende desde adentro. Se van a buscar explicaciones al



exceso. Se van a analizar los conceptos de límite, a investigar hasta dónde llegar, por qué parar, para qué continuar.

A través de la historia, las representaciones que tenemos del cuerpo han estado influidas principalmente por concepciones dualistas: materia y sustancia, cuerpo y alma. Desde Aristóteles hasta finales del siglo XIX este será el paradigma para concebir la corporalidad. Con el tránsito a la modernidad se da la separación de la idea dualista, y con el nacimiento de las ciencias sociales en el siglo XIX otras corrientes abordan el tema siguiendo los esquemas propios de la época: mientras Marx atribuía las características corporales a la situación social, los eugenésicos partían de unas situaciones morfológicas para justificar las condiciones económicas. La sociología y la antropología mirarán luego el cuerpo como una estructura simbólica que se encuentra atravesada por conductas, imaginarios y representaciones que son variables para cada cultura. Estos trabajos comenzaron a comienzos del siglo XX con los aportes de Marcel Mauss y Margaret Mead, con el trabajo etnográfico y la interacción con otras formas de llevar, percibir y vivir el cuerpo en tribus aborígenes.

Hoy nos encontramos ante un nuevo estatus respecto al manejo, cuidado y culto que se le brinda al cuerpo: la buena alimentación, el deporte y tantas otras actividades dirigidas a conseguir un cuerpo sano, atlético y esbelto, son los discursos médicos-científicos que regulan y establecen las relaciones corporales. Foucault, estudioso de los regímenes e imposiciones sobre el cuerpo a través de la historia, sostiene que es necesario disciplinar el cuerpo para hacerlo dócil, productivo y reproductor. El cuerpo, así, es visto como un instrumento de producción, como una herramienta más de trabajo en un modelo económico que busca hacer toda nuestra existencia lucrativa.

Las posibilidades de vivir y habitar el cuerpo son muchas, casi inagotables: ejercitarlo, pintarlo, moldearlo, adornarlo. El cuerpo es como un lienzo sobre el que

cada ser plasma historias y deseos, con los colores suministra la cultura, diríamos muy poéticamente. Las prácticas de estética corporal muestran una transformación del cuerpo ajustada a los modelos que la sociedad de consumo impone a través imágenes de cuerpos a seguir y a omitir, a productos, dietas, prácticas y rutinas.

Colombia, en general, y Medellín, en particular, no son ajenos a las dinámicas anteriormente citadas. Incluso, se ha estudiado la importancia de los cuerpos femeninos en la ciudad, cómo estos hacen parte de dinámicas de exclusión y violencia, cómo son valorados y violentados con base en su voluptuosidad.

Así, entonces, se genera la pregunta que será el centro y a la vez la guía de esta investigación: ¿cuáles son las dinámicas sociales, culturales, económicas y personales detrás de las intervenciones corporales? ¿Por qué las personas modifican su cuerpo y hasta qué punto lo quieren llevar? ¿Por qué parar o por qué no hacerlo?

La ruta que seguiremos a lo largo de este estudio nos llevará por distintos puntos geográficos y sociales de la ciudad, por distintas historias sobre superación, exclusión y estatus, para, finalmente, buscar relaciones e intentar trazar una guía para la comprensión de las alteraciones en la ciudad.

2. Ruta metodológica

2.1. Planteamiento del problema

¿Por qué el cuerpo en medio de tantos problemas? Todavía me pregunto. Son muchos los hechos de interés para las Ciencias Sociales en este instante a nivel local y global. En la agenda nacional, los diálogos y el Proceso de paz, por ejemplo, y todas las investigaciones en memoria, reparación, justicia y verdad que esto genera. La inclusión de subversivos a la vida civil, en un país tan polarizado y lleno de odio como Colombia, crea todo un campo de acción y de estudio. Hay avances en la legislación en cuanto a género, otro punto importante. El aborto también entró en la agenda nacional, y se aumentó la inversión estatal para las políticas de inclusión y diversidad. Pero también hay grandes problemas: la inversión en educación se continúa reduciendo, la pobreza está en aumento y la extrema derecha sigue ganando adeptos.

Y no sólo el país está cambiando: a nivel mundial hay sucesos de sumo interés antropológico: después de los gobiernos de izquierda y progresistas de la década pasada en Suramérica, hay un resurgimiento de los estados de derecha: concesiones y grandes inversiones en minería con capitales privados, cierre de fronteras, exclusión y segregación.

Miles de personas buscando refugio, cruzando océanos por las crisis económicas y las guerras. Migrantes que cruzan Centroamérica en búsqueda de mejores condiciones de vida en Estados Unidos. Y un largo etcétera.

Entonces vuelvo y me pregunto, ¿por qué el cuerpo? Porque en todos estos sucesos hay cuerpos, pienso. En todos: en las reivindicaciones y movimientos sociales en torno al género, la sexualidad, la etnicidad y la discapacidad, está presente el carácter

político del cuerpo. Porque en la violencia y en la paz del país, son los cuerpos agredidos y mutilados los que van a contar las historias, y los que van a representar, igual que los anaqueles en las bibliotecas, el horror de la guerra. Porque los cuerpos de los migrantes llevan toda una carga cultural que se asentará y se compartirá en un nuevo sitio. Porque los debates sobre género y aborto y las políticas de diversidad étnica y sexual, son procesos en los que los cuerpos están inmersos, en los que los cuerpos luchan y resisten. Porque estamos ante una nueva ontología en la comprensión del cuerpo: cuerpos que se ciberneticizan por los avances tecnológicos, que comienzan a ser objetos obsoletos por la informática y los sistemas y la realidad aumentada.

Ya sé, entonces: porque el cuerpo es el más elemental y el más antiguo símbolo del ser humano, como se ha dicho mil veces. Porque el cuerpo es el mundo social y es el campo donde confluyen y se condicionan todas las experiencias. Porque las situaciones son vividas en y a través de un cuerpo y, finalmente, porque partiendo de algo tan elemental y universal como el cuerpo, aportamos también a la comprensión de todas estas otras problemáticas.

2.1.1. Antecedentes.

El cuerpo como objeto de estudio en la antropología es una temática que cuenta con un par de décadas de tratamiento. Si bien los clásicos, desde las artes, la filosofía y la sociología, hicieron aportes para esta categoría; fue en la década del ochenta que se entró en detalle en las investigaciones sobre la corporalidad. Fue en ese momento en el que las transformaciones y el cuerpo, como tal y en toda su variedad, se convirtieron en objeto de análisis e investigación.

Le Breton con sus textos sobre sociología del cuerpo (1992) pueden tomarse como un punto inicial. El autor hace un recorrido histórico desde la antigüedad hasta nuestros días, y evidencia cómo en la corporalidad se reflejan lógicas sociales, discursos culturales y vivencias personales. Un cuerpo que expresa y se manifiesta: habló de gestualidad, de percepciones sensoriales y de las inscripciones corporales. Finalmente el autor señala que el cuerpo constituye en una suerte de espejo cultural, por cuanto se constituye como objeto concreto de investidura colectiva y soporte de escenificaciones.

En América Latina, especialmente en la última década, el interés en los estudios sobre el cuerpo y las investigaciones enfocadas en esta temática han crecido exponencialmente. Antes del desarrollo del régimen moderno, el sistema de representación del cuerpo opera en América Latina según los principios de un régimen moral, producto de un pensamiento religioso. La percepción de la naturaleza y del cuerpo oscila entre su carácter sagrado y el profano (Pedraza, 2004, p.11).

Pedraza (*Ibid*, p.9) atribuye el aumento en las investigaciones sobre el cuerpo a la importancia que este ha cobrado en la vida diaria, a los procesos de subjetivación y estetización. Importancia que se manifiesta en las preocupaciones por la salud y la alimentación, por el deporte y el cuidado personal, por el vestido, por el consumo de

drogas y la industria del entretenimiento, y finalmente por las cirugías plásticas. En todos estos casos, como en las reivindicaciones y movimientos sociales entorno al género, la sexualidad, la etnicidad y la discapacidad, está presente y en juego un carácter político del cuerpo, las disposiciones que encarna y cómo se emplea en las luchas de las comunidades.

En Colombia los estudios sobre el cuerpo se pueden dividir en dos grandes grupos. El primero se caracteriza por investigaciones de carácter histórico sobre la concepción del cuerpo, la construcción de modelos y las estrategias de poder que se aplican sobre los individuos para llevar su corporalidad. En esta categoría destaca la figura de Zandra Pedraza, quien desde la biopolítica ha abarcado diacrónica y sincrónicamente casi todo el espectro del continente (Pedraza 2004, 2009a, 2009b). La autora plantea rigurosas investigaciones siguiendo la línea genealógica de Foucault, y desentraña los métodos, campañas y leyes a través de las cuales los sistemas económicos, estados e instituciones, controlan, moldean y ponen a su servicio los cuerpos, en la época de la colonia y el siglo XIX, y posteriormente cómo los discursos médicos y científicos sutilmente forman los nuevos organismos de control corporal.

El segundo grupo aborda las características propias de los individuos que intervienen sus cuerpos a través de estudios de caso y etnografías puntuales. A este grupo pertenecen las investigaciones de Cortés et al. (2008), quienes plantearon un estudio de las inscripciones corporales desde la psicología y el psicoanálisis, que denominaron “Escritos en el cuerpo: relatos acerca de la alteración corporal en jóvenes tatuados”. En esta investigación se buscó a través de un método cualitativo los significados individuales y sociales de las personas que se tatúan, encontrando construcciones sociales y grupales en las inscripciones: deseos y búsquedas a través de las marcas permanentes.

En el caso particular de Medellín, resaltan las investigaciones de Castaño (2013), quien en su artículo “Topografías corporales: nuevas fronteras del autocuidado en la ciudad de Medellín” hace un seguimiento en medios impresos y en discursos oficiales sobre la imposición de cuerpos y modelos desde el conocimiento médico, y se definen la normalidad y anormalidad, los usos y valores y las normas para llevar el cuerpo.

Desde la educación física y el deporte vistos como discursos de imposición, se han llevado a cabo varias investigaciones en la ciudad. Los planteamientos de Beatriz Vélez (1997), y su “Cuerpo y sociedad urbana: el caso de la ciudad de Medellín”, publicado en la revista Educación física y deporte es un ejemplo. Quizá el proyecto de mayor desarrollo sobre las modificaciones y estéticas corporales en la ciudad, es la tesis de maestría en Ciencias Políticas de Carlos Mario Cano (2010), “Biopolítica y ciberespacio: reflexión sobre el uso que los jóvenes Skinheads, Emos y Góticos hacen del espacio y de su estética corporal”. En este trabajo, el autor muestra cómo jóvenes pertenecientes a diferentes tribus urbanas de la ciudad crean nichos para expresar su cuerpo, libres de los estigmas impuestos. Además hace un detallado estudio del surgimiento y las estéticas de estos jóvenes, intentando encontrar relaciones, continuidades y diferencias entre ellos.

Para este punto de la historia, nos encontramos ante unos avances tecnológicos, cibernéticos y genéticos que parecen cambiar nuestra noción del cuerpo. La Tecnociencia plantea que el cuerpo es algo imperfecto, que es necesario corregir o eliminar. Este discurso pretende instalar el cuerpo como un objeto arcaico, como una reliquia al que se le reprocha su fragilidad, porque no es un producto tecnológico que pueda actualizarse. En su texto “Adiós al cuerpo”, David Le Breton (1999), el mismo que nos mostró en un comienzo el cuerpo como un constructo cultural que se adorna y que varía a través de las culturas; advierte sobre el avance de una ideología que toma al cuerpo como un lugar de sospecha, que es necesario rehabilitar. Si bien la visión del

cuerpo asociado al pecado es historia antigua fomentada por varias religiones, el dios ahora es la tecnología. Y este nuevo dios opone un “cuerpo imperfecto a una tecnología perfecta” (Ibid), proponiendo un cuerpo que se adapte a las circunstancias, como una materia prima que se modela según el espacio y el tiempo. Desde esta visión el cuerpo es algo superfluo, un accesorio y plantea un dualismo laico: el hombre opuesto al cuerpo.

Siguiendo la línea de influencia de las nuevas tecnologías en los cuerpos, la tesis de grado de maestría del profesor Aníbal Parra (2011) funciona como una aproximación local a la temática. “Del cibercuerpo a las paradojas de la corporeidad: ¿Devenir cuerpos (post)humanos?” Es una intersección entre teoría y trabajo de campo sobre la formación, vivencia y apropiación de los cuerpos en la ciudad de Medellín. Otras corporalidades y otros deseos, la búsqueda de nuevos territorios para vivir el cuerpo, configuraciones narrativas y textuales sobre la corporalidad. Las relaciones con el cuerpo se hacen difusas, sin referentes religiosos ni materiales: los cuerpos ahora están enmarcados en las tecnologías, en las configuraciones a través de la red y se crean virtualmente a través de aplicaciones.

Es así como este trabajo se posiciona de forma transversal al no considerar un grupo determinado de personas, sino una serie de transformaciones que ocurren en todas las esferas sociales y latitudes de la ciudad. Esto aporta al conocimiento general del manejo del cuerpo y crea una serie de relaciones y diferencias en cuanto a la concepción y vivencia de la corporalidad en la ciudad.

2.1.2. Justificación.

Hablar de antropología hoy en día es hablar de nos(otros). Lejos quedaron los pueblos exóticos cuando comenzamos a entender nuestras particularidades, cuando se comprendió la hegemonía Occidental en el análisis. Ese nosotros, sin embargo, necesita un Otro para definirse, por oposición o por relación. Son Otros los migrantes y los desplazados, los estratos bajos, los grupos LGBTI. Y también lo son quienes modifican su cuerpo, porque aún vivimos bajo el paradigma de naturalidad, de transparencia y pureza sobre nuestra corporalidad. Esta otredad, sin embargo, crece y tiende a volverse una norma: cada vez son más los tatuajes, las escuelas de fitness y los centros de cirugías estéticas, sólo por citar los ejemplos más comunes de centros de tratamiento corporal. Hay una explosión en el manejo del cuerpo. ¿Será posible, así, pensar que se ha hecho una inversión a la concepción de lo natural? ¡Es raro quien no se ha hecho algo en el cuerpo!, “es natural” intervenirse, rayarse, ejercitarse y cuidarse. Pero falta tiempo para ello. Mientras tanto, intentemos comprender a quienes lo hacen.

Somos materia corpórea y fundamentamos en ella toda nuestra existencia, no sólo cuando lo alteramos, sino en la presencia misma de dicha materialidad que toma forma y nos refleja en la configuración de identidades. Nos miramos al espejo, nos maquillamos y nos vestimos. Nos enfrentamos a un mundo con personas que hacen exactamente lo mismo todos los días, toda la vida. Así surgen categorías sobre las cuales somos clasificados, y etiquetas con las cuales agrupamos a quienes nos rodean. Cómo llevamos el pelo, cuál es el color de nuestra piel, qué comemos y qué no. Nuestro tránsito por los espacios sociales está determinado por la manera cómo se (nos) percibe el (nuestro) cuerpo. Es nuestra carta de presentación en una cultura en que la visualidad predomina. Las representaciones culturales y las creencias locales se instalan en el cuerpo, que a su vez reinterpreta y presenta éstas de una manera característica para cada individuo.

El cuerpo también nos posee y nos impone límites. Porque es un cuerpo producto de procesos biológicos, que crece, que se forma y deforma, que envejece. Hay sobre él unas fuerzas de sometimiento y un afán de resistencia individual. Se nos imponen métodos y prácticas, se nos castiga y se nos venden cuerpos perfectos, medidas apropiadas y regímenes para obtenerlos. Los adoptamos total o parcialmente, y también nos resistimos a ellos.

Se hace necesario, entonces, entender la corporalidad como un espacio tanto biológico como cultural, que se ha construido a partir de procesos biológicos y hábitos sociales, se ha transformado a través de unas intervenciones y se ha moldeado con base en un cuidado. Todas estas características son logradas de formas distintas en cada sociedad y cultura, cada lugar establece unos esquemas de manejo, unas reglas para la búsqueda y definición de la corporalidad.

En los últimos años el cuerpo se ha establecido como un lugar importante en el desarrollo de la teoría social, abriendo posibilidades para analizar las formas en que los cuerpos son histórica y socialmente producidos, en cómo crean significados y en cómo son sexuados, racializados, medicalizados y consumidos. Estas teorías sobre el cuerpo pueden ayudarnos a entender los procesos de creación de identidades, las producciones sociales y cómo estas mismas producciones sociales e individuales son corporalizadas.

Una mirada sobre los cuerpos es una mirada sobre nosotros mismos. Porque ningún elemento es más personal que el cuerpo. Mirarlo es ver nuestras perspectivas, estereotipos e ideologías. Cada uno posee un cuerpo irremplazable, mediador en todas las relaciones. Objeto y fuente de placer o de dolor. Hay cuerpos en anuncios publicitarios, en prácticas de embellecimiento, en la moda y en los medios. Esta última idea es de sumo interés, porque los medios masivos de comunicación han sido y son

forjadores de cuerpos. Se presentan y se subrayan cuerpos, ciertos cuerpos. Se muestran como objetos de consumo, que deben formarse con base en un ideal estético, a un modelo impuesto: *delgado, blanco, joven y saludable*. El constante bombardeo de imágenes por los medios logra distorsionar la realidad y ejercer una presión tan fuerte que difícilmente se puede superar. El cuerpo propio se percibe imperfecto, y pareciera estar pidiendo una acción, una intervención, un moldeamiento.

En el caso de la ciudad de Medellín, la formación y la estética del cuerpo ha tenido unas dinámicas particulares. En pocas partes se valora y se cuestiona tanto la belleza femenina. Los ideales de belleza se han centrado en un asunto que termina siendo de importancia política, y genera desigualdades sociales, marginalidad y exclusión. La importancia del cuerpo femenino está relacionada con la situación social y política de la ciudad (Galeano, 2007, p.43), en un marco en que la violencia y la pobreza son factores para que las mujeres creen estrategias corporales para sobrevivir y triunfar socialmente. El cuerpo de las mujeres se construye como sinónimo de prestigio de acuerdo a los ideales de belleza, sus cuerpos se convierten en objetos de disputa entre pandilleros y narcotraficantes, el cuerpo femenino como símbolo de riqueza y ostentación. Y es que la mayoría de la población urbana tiende a valorar una figura que se aproxima al cuerpo que goza de valor comercial, todos admiran las formas de las estrellas de la escena mediática: música, cine, televisión, deporte y moda (Vélez, 1997, p.133). No deja de ser sorprendente que este ideal de belleza perdure, en una sociedad donde las características étnicas mestizas son predominantes.

Estos hechos han llevado a que la ciudad haga parte de la llamada “ruta estética”, que referencia los destinos preferidos por quienes desean intervenir su cuerpo a través de la cirugía plástica. Hay unas razones económicas: la devaluación del Peso Colombiano en comparación con otras monedas, un mercado sin muchas regulaciones, etc.; pero esta concepción de la ciudad ha desencadenado procesos

culturales importantes. Los índices de modificaciones estéticas están por encima de la media en los países americanos en relación a la densidad poblacional. Se ha creado, así, una “suerte de tolerancia” en la ciudad hacia ciertas intervenciones y modificaciones.

Si bien Medellín tiene esta particularidad hacia los cuerpos femeninos, las dinámicas de una economía capitalista global la han envuelto en procesos propios de una época donde dominan los mass media: cuerpos atléticos, estimulantes musculares y con hipertrofia se convierten en el nuevo significante del poder masculino (Parra, 2011, p.73). Domina un físico-culturismo que invade los medios de comunicación y crea toda una tecnología del cuerpo encaminada a fortalecerlo y embellecerlo. Un imaginario de cuerpo que es construido en un gimnasio, mediante ejercicio y estimulantes.

Este punto es en el que se centra esta investigación: indagar *sobre las razones y los valores, tanto personales como sociales, detrás del cuidado, las modificaciones y las transformaciones corporales. Buscar costumbres y creencias, e investigar la simbología detrás de los tatuajes, las cirugías estéticas y el físicoculturismo.* Se hará especial énfasis en las alteraciones excesivas: cirugías por encima de la media, tatuajes más allá de una común alegoría, salud corporal por encima de lo atlético. Porque, citando a Foucault (1996, p.51), es quizá en esa aparente irracionalidad y no en la racionalidad frágil en donde se manifiesta la verdad.

2.1.3. Objetivos.

2.1.3.1. Objetivo general.

Reflexionar sobre el uso, la socialización y la significación de las modificaciones corporales en la ciudad de Medellín, con énfasis en las cirugías estéticas, los tatuajes y el físico culturismo.

2.1.3.2. Objetivos específicos.

- Determinar percepciones, costumbres y creencias del cuerpo en personas que lo modifican a través de cirugías estéticas, tatuajes y acondicionamiento físico en Medellín.
- Establecer diferencias y continuidades sobre las modificaciones y el cuidado del cuerpo, con relación a las dinámicas socioculturales.
- Estudiar el exceso y los conceptos de límites y fronteras para las transformaciones en cuestión.

2.2. Tipo de investigación

2.2.1. Enfoque.

El estudio en las ciencias sociales basado en la investigación empírica ha permitido establecer que estas no progresan reemplazando las antiguas teorías por otras nuevas, sino de forma intraparadigmática (Kuhn, 1971, p.26). Esta coexistencia de teorías y paradigmas no constituye una excepción, sino la regla (Vasilachis, 1987, 1992a; Guba y Lincoln, 1994; Tashakkori y Teddlie, 1998). La aceptación de tal copresencia surge por la necesidad del empleo de distintos métodos, enlazados en esos diversos

paradigmas, más en la búsqueda de captar la compleja y múltiple naturaleza de la realidad que para garantizar la validez de los resultados (Moran-Ellis et al., 2001, pp. 48-49). O, en otras palabras, más para profundizar en el análisis que para buscar la objetividad (Ibidem).

Los paradigmas metodológicos para el análisis en ciencias sociales que gozan de un estatus de aceptación son el positivista, el histórico-materialista y el interpretativo, el teórico crítico y el emancipatorio, siendo este último motivo aún de controversia. Estos planteamientos tienen disímiles supuestos ontológicos y epistemológicos. Cada uno define de manera diversa lo que entiende por conocimiento y por producción de conocimiento (Kincheloe, 2005, p. 340). Los presupuestos más relevantes del paradigma positivista están relacionados con la observación exterior de los fenómenos sociales, las leyes como expresión de regularidades, las explicaciones causales y la verificabilidad de las teorías. Este fue el pilar estructural de las ciencias sociales, y es fácil encontrar su relación con el método de investigación de las ciencias naturales y exactas. Gracias a esta forma de ver e interpretar el mundo, tenemos algunos de los fundamentos de nuestra disciplina: el evolucionismo y el funcionalismo, por ejemplo, partieron de un enfoque positivista, en su interés por generar leyes y teorías generales sobre el comportamiento humano.

El paradigma histórico-materialista surge gracias a la inclusión de las teorías marxistas en la discusión de las ciencias sociales. Los criterios fundamentales se vinculan con el carácter real y comprobable de las premisas, la necesidad de conocer elevándose de lo más simple a lo más complejo y de lo más concreto a lo más abstracto; el movimiento dialéctico y, para el neomarxismo y para la teoría crítica, la totalidad concreta y la voluntad de totalidad como categoría crítica; y finalmente la realidad social frente a sus posibilidades utópicas.

Estos métodos se comenzaron a cuestionar partiendo de la centralidad del investigador, la complejidad de las relaciones humanas y por tanto la imposibilidad de establecer leyes totalizadoras. Por su aparente subjetividad, el paradigma interpretativo no es completamente aceptado como herramienta de análisis, como se mencionó oportunamente. Su fundamento radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo y desde la perspectiva de los participantes (Vasilachis, 1992a, p. 43). Sus supuestos son la resistencia a la naturalización del mundo social: la sociedad es una producción humana respecto de la cual el análisis de los motivos prima sobre la búsqueda de la causalidad, de las generalizaciones y de las predicciones; la relevancia del concepto de mundo de la vida: este mundo constituye el contexto en el que se dan los procesos de entendimiento, que proporciona los recursos necesarios para la acción y que se presenta como horizonte, ofreciendo a los actores patrones y modelos de interpretación; el paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno: la comprensión de la realidad preestructurada de cada contexto requiere de la función participativa del intérprete, que no “da” significado a lo observado sino que hace explícita la significación “dada” por los participantes; y por último la doble hermenéutica: los conceptos de segundo grado creados por los investigadores para reinterpretar una situación que ya es significativa para los participantes son, a su vez, utilizados por los individuos para interpretar su situación, convirtiéndose en nociones de primer orden.

Según Vasilachis (1992a, p. 57), los métodos cualitativos actuales parten del paradigma interpretativo. Ya que la investigación cualitativa es una forma de ver (Morse, 2005, p. 287), pero esa “visión” privilegia lo profundo sobre lo superficial, lo intenso sobre lo extenso, lo particular sobre las generalidades, la captación del significado y del sentido interno, subjetivo, antes que la observación exterior de presuntas regularidades objetivas.

Como expresa Silverman (1994), la mayoría de las investigaciones cualitativas han descrito el mundo social de acuerdo con el paradigma interpretativo, centrándose en la comprensión, en el significado de la palabra, en el sentido que se expresa en el lenguaje. Un lenguaje intersubjetivo que designa, describe y refiere (Schwandt, 1999, p. 453).

Para Knoblauch, Flick y Maeder (2005) este paradigma está basado en teorías como el interaccionismo simbólico, la fenomenología, la hermenéutica y la etnometodología, que señalan la importancia de estudiar la acción y el mundo social desde el punto de vista de los actores.

Así, para esta investigación se usará un enfoque interpretativo y una orientación transdisciplinaria que no reduzca la comprensión e interpretación del cuerpo al producto de orientaciones académicas específicas, sino que atienda el valor como un tema antropológico, como un sistema de representación en el que interactúan discursos, saberes e ideales que sitúan el cuerpo como condición y resultado de las tendencias sociales y del papel de los individuos en ellas.

2.2.2. Estrategia.

La antropología tiene la particularidad de circunscribir sus investigaciones a un método propio: la etnografía. Este método permite un acercamiento a las prácticas culturales y su relación con fenómenos particulares, creando una visión holística del mundo que es, tomado desde los clásicos, el propósito de la antropología. *Etnografiar es describir... describir sin entrar en centralismos.* Es comprender formas y estilos de vida desde el punto de vista de quienes las viven. Más que estudiar a la gente, significa aprender de y con la gente (Spradley, 1979, p. 3). El etnógrafo participa de la vida de las

personas. Ve lo que pasa, escucha, pregunta. En resumen, el etnógrafo recoge todo tipo de información para arrojar luz sobre los temas de su investigación.

Silverman (2005) resalta la importancia de la construcción del mundo social mediante una interacción continua, y sostiene que la fortaleza de la investigación cualitativa reside en emplear los datos para ubicar secuencias interaccionales (el “cómo”), en las cuales se desenvuelven los significados de los participantes (el “qué”). Establecido el carácter de un fenómeno, es posible después contestar las preguntas (“por qué”), examinando cómo ese “cómo” del fenómeno está incluido en la organización en la que tiene lugar la interacción.

La investigación cualitativa privilegia la profundidad sobre la extensión e intenta captar los matices de las experiencias (Whittemore, Chase y Mandle, 2001, p. 524) a través de retratos, historias y relatos que constituyen estos matices. Morse (2004, p. 739) manifiesta que la investigación cualitativa es un acto interpretativo que explica, define, clarifica, descifra y traduce. Que se ocupa de la vida de las personas y de comportamientos, pero, además, del funcionamiento organizacional, de los movimientos sociales y de las relaciones interaccionales (Strauss y Corbin, 1990, p. 17). Está basada en la comunicación, en la recolección y descripción de las experiencias. Las narrativas, como género de acción y de representación verbal en la vida cotidiana, deben ser consideradas como instancias de la acción social, como actos del habla o sucesos con propiedades comunes, estructuras recurrentes y convenciones culturales. Las historias personales son, entonces, formas de acción social construidas en circunstancias concretas cuya realización tiene lugar en determinados contextos y organizaciones, que ocupan un lugar relevante entre las diversas formas en las que se lleva a cabo la vida cotidiana (Atkinson, 2005).

Considerando lo anterior, y siguiendo la perspectiva de Maxwell (1996, pp. 17-20), vamos a buscar a través de la etnografía y los métodos de investigación cualitativa (Ibid, p. 260):

- Comprender los significados que los actores dan a sus acciones, vidas y experiencias y a los sucesos y situaciones en los que participan.
- Comprender el contexto en el que los participantes actúan y la influencia que ese contexto ejerce sobre sus acciones.
- Identificar fenómenos e influencias, y generar nuevas aproximaciones a los fenómenos.
- Comprender los procesos por los cuales los sucesos y acciones tienen lugar.
- Desarrollar explicaciones causales analizando cómo determinados sucesos influyen de forma local, contextual y situada.

2.2.3. Población y muestra.

Esta investigación se llevó a cabo en el área urbana de la ciudad de Medellín, Colombia, y además se asistió a un evento por fuera de la ciudad, en el municipio de Guarne. Los sitios que componen la geografía de este ejercicio se seleccionaron con base en la búsqueda de las modificaciones corporales: lugares donde éstas se llevan a cabo y las personas que los frecuentan.

Para los tatuajes se visitaron tres estudios de tatuajes y perforaciones ubicados en el centro, norte y sur de la ciudad. Allí comenzaron los contactos que me llevaron a intimar con tres tatuadores, dos usuarios regulares de sus servicios y algunas personas con pocos o sin inscripciones permanentes.

Para la temática de físicoculturismo, asistí a tres gimnasios. Uno de ellos, el Universal en el centro de la ciudad, es denominado “*la cuna del físicoculturismo en Medellín*”. El otro está ubicado en Robledo, occidente, y el último en el Poblado, zona sur. Durante mi tiempo como usuario tuve la posibilidad de acercarme a tres físico culturistas activos y que actualmente compiten, uno retirado que ahora es entrenador y dos personas más, que visitan habitualmente los lugares sin fines competitivos. Además asistí al campeonato departamental de físicoculturismo en el municipio de Guarne.

Para las cirugías estéticas visité dos clínicas y un centro de tratamientos posoperatorios. Tuve la posibilidad de hablar con un médico cirujano y una terapeuta posoperatoria, antes empleada de una clínica de cirugías estéticas. Dos mujeres que se han operado más de cuatro veces, y una chica y un chico que sólo tienen una cirugía. La primera clínica está ubicada en el Poblado, y la otra en Laureles, sector occidental de la ciudad. El centro de tratamientos posoperatorios se ubica en Aranjuez, nororiente de Medellín.

2.2.4. Técnicas.

Quien investiga construye una imagen compleja de los fenómenos, a partir de la observación, entrevistas y perspectivas de los informantes. Al direccionar este trabajo a través de estudios cualitativos y del método etnográfico, se busca encontrar información sobre las motivaciones de las personas, sus pensamientos y sus sentimientos, y finalmente sus percepciones sobre el cuerpo.

Creswell (1998: pp. 15, 255) considera que la investigación cualitativa es un proceso interpretativo de indagación basado en distintas tradiciones metodológicas: la biografía, la fenomenología, la teoría fundamentada en los datos, la etnografía y el estudio de casos. Para esta investigación se usarán las técnicas etnográficas de

observación, directa y participante, entrevistas en profundidad e historias de vida. Las guías para el trabajo de campo se adjuntan en el Anexo A, y a continuación detallo cada una de las herramientas y su relevancia en este estudio.

- **Observación y observación participante**

La observación y la observación participante constituyen el eje vertebral del trabajo de campo, a partir del cual se lleva a cabo la construcción del producto etnográfico. Esta técnica consiste en una propuesta en la cual intervienen formas de observación e interacción y entrevistas. Los orígenes de la observación participante se remontan a las primeras búsquedas en las ciencias sociales: es conocido el caso de Bronislaw Malinowski, quien a partir de las experiencias y planteamientos desarrollados en su investigación en las Islas Trobriand, hizo que la observación no sólo se reconozca por su potencial técnico, sino que se consolide como el método antropológico por excelencia (Vasilachis, 2006, p. 124).

La observación es una técnica para la recolección de datos sobre comportamientos de una forma no verbal, mientras que la observación participante hace referencia a más que una simple fijación y deducción, es decir, implica la intervención. Observar es inmiscuirse en las dinámicas del grupo, es hacer parte activa del estudio. En palabras de Goetz y LeCompte (1998) la observación participante es una práctica que consiste en vivir entre la gente que se estudia, llegar a conocerlos, a comprender su lenguaje y sus formas de vida a través de una continua interacción con ellos.

Para llevar a cabo una observación satisfactoria es necesario acceder a la comunidad, seleccionar las personas clave con base en los planteamientos de la investigación y a la organización de los grupos; participar en todas las actividades que

sea posible, aclarando todas las observaciones que se vayan realizando mediante entrevistas, tomando notas de campo organizadas y estructuradas para facilitar luego la descripción e interpretación.

- **Entrevistas**

Las entrevistas se entienden como la interacción programada entre dos personas. La planificación es fundamental, en el sentido de obedecer a un objetivo, en el que el entrevistado da su opinión sobre un asunto y el entrevistador interpreta esa visión a la luz de la teoría, a posteriori. En este caso se harán entrevistas en profundidad, conocidas también como cualitativas, no estructuradas, abiertas o no estandarizadas, ya que buscamos opiniones y perspectivas de los sujetos sobre su vida y sobre sus experiencias, para conocer cómo las personas crean y reflejan el mundo social en el que viven, cómo se sienten y cómo lo viven.

- **Historias de vida**

La historia de vida se centra en un sujeto individual y tiene como elemento central el análisis de la narración que esta persona sobre sus experiencias vitales. Las ciencias sociales recurren a la historia de vida, no sólo interesadas por la información que pueda proporcionar sobre un sujeto, sino que buscan expresar, a través del relato de una vida, problemáticas y temas de la sociedad.

Algunos autores prefieren hablar de métodos biográficos, tomando como referencia el género ampliado: biografías, historias de vida e historias orales (Creswell, 1998, p. 48). Creswell (Ibid) distingue entre una perspectiva más clásica de los estudios biográficos, en la que el investigador recurre a supuestos teóricos para comprender el relato de la vida del investigado, y una perspectiva llamada biografía interpretativa, en

la que se introduce con fuerza la noción de reflexividad en el trabajo del investigador, que tiene que considerar en sus supuestos no solo el contexto histórico y la posición del sujeto en la sociedad, sino también el propio lugar de quien escribe en el relato (Ibid, pp. 50-51).

Hablar de la vida de una persona significa mostrar las sociabilidades en la que esta persona está inmersa, y que contribuye a generar con sus acciones; es hablar de las familias, de los grupos sociales, de las instituciones a las que está ligada, y que forman parte de la experiencia de vida del sujeto. Miller (2000, p. 2) subraya que “las vidas son vividas en el interior de redes sociales desde que la socialización temprana empieza. La gente crece en familias, se mueve hacia y a través de sistemas educativos y mercados de trabajo, se vuelve sujeto de regímenes de las instituciones de salud...”

Las historias de vida propias de esta investigación, serán del tipo focales o temáticas, ya que irán direccionadas a un aspecto de la vida de los participantes: su cuerpo, su relación con él y su vivencia. Porque, parafraseando a Ferrarotti (1991) y a Atkinson (1998), una sociedad puede ser leída a partir de un relato de vida, cada acto individual es la totalización de un sistema social.

2.2.5. Aspectos éticos.

Esta investigación está inmersa en los aspectos éticos que demarcan los estudios en Ciencias sociales de carácter cualitativo. Y no sólo hablamos de los conceptos, tan problematizados últimamente, de objetividad e imparcialidad, sino que se busca generar aportes que contribuyan a un cambio en la forma de ver y vivir el mundo, respetar y tratar siguiendo los lineamientos éticos a los sujetos que hacen parte del estudio, cultivar el espíritu crítico, y fomentar la libertad y la independencia intelectual.



A continuación cito cada uno de los planteamientos éticos que seguiremos en el transcurso de este estudio.

Este es un proyecto con valor social, que busca ampliar los horizontes en la comprensión, aceptación e inclusión de nuevas formas de llevar el cuerpo y superar los preceptos religiosos y morales que existen sobre la coporalidad en Medellín.

Se va a producir conocimiento como un proceso interactivo. Esta interacción es una dimensión del proceso de producción de conocimiento, que implica comprender y otorgar valor a los diálogos que en ella se desarrollan, y en los cuales los sujetos se implican emocionalmente. La participación de las personas no es simplemente el ser capaz de expresar contenidos, sino que significa ser capaz de hablar “en propia voz”, simultáneamente construyendo y expresando la identidad cultural por medio del lenguaje.

Los individuos incluidos están completamente informados de la finalidad, los riesgos, beneficios y las alternativas de la investigación, y tomaron la decisión de participación libremente. Los participantes, además, son libres en cambiar de opinión, decidir si los resultados concuerdan con sus intereses o conveniencias. Finalmente, el manejo de la información se llevará a cabo con base en las reglas de confidencialidad.

Esta investigación busca aportar al conocimiento por métodos constructivos e interpretativos, no como una suma de apreciaciones inmediatas. Para no caer en este error, se planteó un método coherente con el problema y la necesidad social, y así mismo se procedió con la selección de los sujetos, los lugares y los instrumentos.

Así mismo, se va a reconocer la subjetividad como parte constitutiva de este proceso. Lo que implica que las ideologías, identidades, juicios y prejuicios, y todos los



elementos de la cultura impregnan los propósitos, el problema, el objeto de estudio, los métodos e instrumentos. La investigación cualitativa construye conocimiento mientras acoge la complejidad, la ambigüedad, la flexibilidad, la singularidad y la pluralidad de realidades, testimonios...

Se va a interactuar con un número significativo de individuos, partiendo de la premisa que el conocimiento científico no se legitima por la cantidad de sujetos, sino por la calidad de su expresión.

Estos puntos pueden sintetizarse en uno, que es al final el planteamiento ético sobre los estudios sociales: la persona humana -yo y el otro- como sujeto, tanto desde la postura del investigador como también de las personas investigadas. Esto es ver a la persona en su dignidad, protagonismo y cultura como el eje central de la acción investigativa.

3. Referentes conceptuales

3.1. Cuerpo

El cuerpo no existe en un estado natural, sino con base en una simbología social que lo define. No sólo tenemos, sino que creamos un cuerpo. Y aunque ahora aceptamos este planteamiento, fue largo el camino para llegar a él. Hablar del cuerpo nos lleva a una infinidad de campos del conocimiento y de la experiencia. Nos lleva a percepciones históricas, culturales, religiosas y artísticas. La filosofía clásica se preocupó por el tema del cuerpo desde Platón y Aristóteles, con una perspectiva dualista que pasó a través de Descartes y Spinoza (Turpin, 2013, p.100). En un comienzo, existían dos ideas, diametralmente opuestas: cuerpo y alma, carne y esencia. En cierto sentido, una concepción igual a la perspectiva binaria de naturaleza y cultura.

Según una definición de Platón en *Cratilo* (1871, p.394), el cuerpo tiene dos significados: el primero *sooma*, lo remite a ser el portador o guardador del alma (Ibid, p. 396), y el segundo, *seema*, supone el cuerpo como un medio por el cual el alma expresa todo lo que quiere decir (Salinas, 1999, pp. 85-86). La palabra *sooma* se conserva aún en la terminología médica, al referirse a cuestiones “somáticas”, correspondientes a lo fisiológico. La segunda, *seema*, es más interesante porque remite a “sema”, relacionada con semántica, con sentidos y con significados (Turpin, 2013, p.54). Incluso desde la antigua Grecia podemos apreciar una simbología corporal naciente, partiendo de este análisis. Aunque el cuerpo y el alma se oponían, el cuerpo significaba también el cuerpo musculoso de los guerreros, el cuerpo voluptuoso de las musas.

Pitágoras y su escuela hicieron una primera aproximación a la antropología filosófica, según la cual el ser humano estaría compuesto de parte material, cuerpo, y de un origen celeste, alma. En la antigua Grecia, se le dará un valor al cuerpo masculino,

reflejado en la figura del guerrero, del artista o del emperador, mientras el cuerpo femenino estará ligado a las deidades y será fuente de inspiración (Ibid, p.81). Winckelmann en su libro sobre historia del arte (Citado en Ramírez, 2003, p.21), cuenta sobre un cuerpo masculino representado en la antigüedad como bello, como dioses en su edad viril con una fusión de fortaleza y madurez, con la alegría y el vigor de la juventud, indicada por la escasez de nervios, tendones y esfuerzo. Cuerpos hermosos y casi angelicales sin la presencia del tiempo, se levantaban victoriosos en las batallas y abrazaban a sus musas.

En el Renacimiento Descartes consolida la dicotomía alma-cuerpo estableciendo un “mecanicismo” corporal: para Descartes, el cuerpo puede ser diseccionado, es materia inerte, mientras el alma es la substancia esencial. Allí aparece Vesalius y los grandes anatomistas, legalizando la mirada material del cuerpo, tratándolo como maquinaria: casi un reloj que opera mecánicamente, con partes intercambiables que se interviene y se repara, que se corta y con el que se experimenta. También en el Renacimiento se consolidarán las ideas religiosas que ya bastante lo habían castigado: el cuerpo como fruto del pecado es el que se sanciona y se somete en la Inquisición. Cuerpos quemados, flagelados, golpeados, inscritos y satanizados son los que, gracias a los registros y al arte, evocan a este oscuro momento de Occidente.

La filosofía de Kant plantea que son los sentidos los que hacen posible que el cuerpo sea afectado por las cosas externas (Kant, 1995, p. 65). El papel del cuerpo se reduce a la sensibilidad, que a través de la corporalidad se presenta subordinada al entendimiento teórico o a la razón práctica: es el cuerpo un puente, así, entre la comprensión y el mundo material. Wittgenstein cuestiona que podamos afirmar que tenemos un cuerpo. Parece permitir la idea de que hablamos de nuestros cuerpos como si fueran cosas (Arnao, 2014, p. 55). El filósofo va a exhibir el absurdo que ha naturalizado el problema mente-cuerpo, mostrando que el tipo de juego de lenguaje

que ha solidificado la tradición moderna responde a una imagen de nosotros mismos que no da cuenta qué es un ser humano, sino que se sustenta en una concepción del conocimiento cuestionable, según la cual la máxima metodológica es despojar del contexto, desenraizar la particularidad de los entornos y, entre ellos y principalmente, del cuerpo, las emociones y la carne.

En el siglo XX la filosofía de Maurice Merleau-Ponty se ocupó del cuerpo como un plano de interrogación sobre la realidad y el conocimiento, la identidad y la existencia: “la experiencia del propio cuerpo nos enseña a arraigar el espacio en la existencia” (Merleau-Ponty, 1967, p. 165). El autor continúa el camino inaugurado por Wittgenstein ubicando su mirada en la concepción de la experiencia fenomenológica del cuerpo, centrándose en lo que llamará cuerpo vivido o cuerpo propio, como un modo de restaurar un mundo pre-objetivo y de mostrar la infecundidad de las formas de concebir el conocimiento de nosotros mismos, propio de la ciencia moderna.

En un primer momento, Merleau-Ponty centra en la noción de cuerpo el descubrimiento de la encarnación constitutiva del sujeto buscando disolver la tensión dicotómica (Arnao, 2014, p. 59), y como segundo, es a través de la noción de carne, que busca superar la relación conciencia-objeto, implicando una redefinición del cuerpo, donde cuerpo, carne y mundo estarán implicados.

Desde las Ciencias Sociales, Le Breton en “La sociología del cuerpo” (1992, p. 15), presenta una revisión histórica sobre los estudios corporales en la que serían, según el autor, tres las etapas que presentan grandes diferencias en relación con su objeto de estudio y la relevancia del cuerpo en sus reflexiones. La primera, que el autor denomina “Sociología implícita del cuerpo”, cuenta con la particularidad de no tener como objeto de estudio la corporalidad, sino tocarla de forma tangencial. Aquí se encuentran dos vertientes: la primera, representada por pensadores como Engels y Marx, que se

refieren a la situación física de hombres y mujeres en su medio laboral, en la insalubridad de las viviendas y de la alimentación. Desde esta perspectiva la situación social de los actores incide directamente en su cuerpo. Las formas económicas y de vida son las que forman un cuerpo: se refieren, así, a la flagelación corporal generada por la distribución inequitativa del capital, a obreros maltratados, a cuerpos desgastados y débiles. La otra corriente es completamente opuesta: considera que la condición social y cultural de los actores es producto de su propio cuerpo. De esta forma, las capacidades de los individuos y su rol dentro de la sociedad estarían determinadas por condiciones morfo y fisiológicas. Entonces, si la primera corriente criticaba y exponía las injusticias de la época, esta visión las ampara, se antepone el carácter biológico del cuerpo y de la mano con las ciencias positivistas, impone medidas que refieren a diferencias raciales y sociales. Los estudios antropométricos serán la herramienta científica que definen y dividen los cuerpos, y así la sociedad. El cuerpo, entonces, antepone las características sociales de los individuos: es una eugenesia incipiente, es partir de la carne para llegar a conclusiones sobre la sociedad y la cultura.

La segunda etapa de los estudios sobre el cuerpo, que el autor denomina “Sociología detallista”, consistió en las investigaciones relacionadas con la gestualidad, los movimientos y los actos de los individuos en determinados contextos sociales. En esta área destacan los trabajos de Simmel sobre sensorialidad, los intercambios de la mirada y el rostros (Simmel, 1981). El clásico *Balinese Character* (1942) es una de las obras fundacionales de esta área: Gregory Bateson y Margaret Mead publicaron datos reunidos en Bali, entre 1928 y 1936, e hicieron un análisis etnográfico de esta comunidad con cientos de fotos que presentan hombres y mujeres en los movimientos e interacciones que marcan su vida cotidiana. Hicieron una etnografía y la acompañaron con rostros, gestos, rituales y situaciones de la vida familiar, creando así una completa representación no sólo de las costumbres, que era lo que habitualmente se presentaba como trabajo etnográfico, sino de los cuerpos, de cómo estos constituían en sí un campo

de interés para las ciencias sociales y, para terminar, las diferencias fundamentales entre la corporalidad en comparación con las sociedades Occidentales.

La tercera y última etapa definida por Le Breton como “Sociología del cuerpo”, entra en un terreno que está orientado totalmente por la corporalidad. En este sentido, el autor menciona que tanto la antropología como la sociología aplicadas al cuerpo, deben comprender este objeto de estudio como una estructura simbólica que se encuentra atravesada por conductas, imaginarios y representaciones que son variables e independientes para cada sociedad. En este espacio, resalta la figura de Norbert Elias (1939), quien en *La civilización de la moral*, hace una genealogía de los comportamientos externos del cuerpo, haciendo énfasis en el carácter social y cultural de las conductas más triviales: las costumbres en la mesa, la satisfacción de las necesidades naturales, las relaciones sexuales, etc. Siguiendo esta línea, es apreciable el trabajo con fines políticos de Efron (1941) en *Gesture, race and culture*. En esta investigación el autor asentó su postura en contra de las ideologías Nazi, que atribuían el comportamiento y las actitudes corporales una particularidad de las razas. El autor comparó los gestos que producían italianos y judíos tradicionales, con las segundas generaciones de estos en Estados Unidos y mostró cómo el comportamiento y las reacciones corporales son productos culturales. Esta temática se aborda en detalle a continuación.

3.2. Cuerpo-cultura

“El cuerpo está en el cruce de todas las instancias de la cultura, es el punto de imputación por excelencia del campo simbólico”.

(Le Breton, 1992, p.31)

Comprendemos la cultura como producción de sentidos, como el fondo que tienen los fenómenos y eventos de la vida cotidiana para un grupo humano

determinado (Austin, 1999, p. 36). En el caso particular de esta investigación, entonces, si nos preocupa el cuerpo y la cultura del cuerpo, nos estaríamos preguntando qué sentido tiene el cuerpo para las personas en su contexto social y cultural. Porque pareciera que uno tiene un cuerpo, pero también que uno es un cuerpo o uno es el cuerpo que tiene (Ganter, 2005, p.27). De ahí que el cuerpo sea, más que un hecho dado, como se explicó anteriormente, una presencia, una experiencia, una construcción y un símbolo. El cuerpo se construye socioculturalmente, y en ese sentido al tener un cuerpo también producimos un cuerpo. Este constituye un campo cosificado por la razón, pues se configura en objeto de poder y de saber a través de diferentes tecnologías y dispositivos imbricados en las capas del tejido social.

La construcción del cuerpo como una particularidad cultural se comenzó a estudiar a principios del siglo pasado, con base en los acercamientos con tribus indígenas que mostraron, a través de inscripciones, perforaciones y comportamientos particulares, diferentes modos de vivir la corporalidad, distintas formas de relacionarse y de llevar el cuerpo. Con los estudios de Bateson y Mead como un comienzo (Bateson y Mead, 1942), podríamos decir que el cuerpo ha sido entendido y estudiado desde dos grandes corrientes de las ciencias sociales. La primera relacionada con la antropología biológica y médica, que plantea la necesidad en comprender la forma en que las condiciones biológicas afectan el diario vivir y analizar la interacción entre sistemas orgánicos, marcos culturales y procesos sociales; y la segunda, que es la que nos interesa, que busca concebir el cuerpo como un sistema de símbolos, como una construcción o como un efecto del discurso social (Turpin, 2013, p.24). Debemos mirar los factores biológicos no como variables determinantes en los procesos de humanización, sino como dependientes de la evolución e influencia de un entorno social. Porque la cultura viene deconstruyendo la dicotomía cuerpo/pensamiento, para quizás, trascender la concepción binaria naturaleza/cultura (Parra, 2011, p.17).

Entre los pensadores de las ciencias sociales que comenzaron a reflexionar sobre la relación entre el cuerpo y la cultura, destaca la figura de Marcel Mauss, quien fue pionero al iniciar una reflexión crítica del cuerpo en relación con los contextos sociales. En su investigación *Técnicas del cuerpo* (1936), interroga la naturaleza de los gestos y los movimientos, y concluye que a estos se llega por dos vías: la imitación y el aprendizaje: ambos comportamientos culturales, no biológicos. Sapir en su texto *El lenguaje* (1954), aportó para esta discusión en su intento por desvincular raza, cultura y lenguaje, que para nuestro interés fue un aporte por desconectar el cuerpo de los lineamientos biológicos. Boas, Malinowski y Levi-Strauss, describieron ritos e imaginarios sociales en pueblos aborígenes que contribuyeron a poner la corporeidad bajo los parámetros del pensamiento antropológico, mirando los cuerpos como territorios cargados de representaciones, en donde se construyen y crean imágenes culturales. Cuerpos entendidos como configuraciones cognitivas, como símbolos de cultura donde se percibe el espacio y el tiempo, en donde se proyectan las identidades y las alteridades.

Turner (1994, p.15) afirma que el cuerpo ofrece una amplia superficie para exhibir públicamente marcas de rango social, filiación tribal y religiosa, edad y sexo. Esta particularidad la aprovechan al máximo las culturas indígenas (Parra, 2011, p.34) fijando de modo permanente atributos sociales a los neófitos por medio de ceremonias y rituales que implican alguna transformación física del cuerpo: perforaciones, cortes, depilaciones, ligaduras. Pero no sólo hablamos de cuerpos estéticamente ricos, visualmente agradables ni culturalmente valiosos. El cuerpo es también un dispositivo de memoria, un espacio de representación de la historia. El posmodernismo aparecerá como una realidad producida por las grandes guerras del siglo XX, convirtiendo los armoniosos cuerpos heredados de las bellas artes en imágenes viscerales, en humanos despedazados, en sangre, en dolor y en muerte. Estos son también cuerpos que transmiten imágenes, que evocan representaciones culturales.

El cuerpo se encuentra dotado de sentidos y sus prácticas expresan el universo simbólico construido social y culturalmente. El cuerpo es también el mundo cultural, porque existe una estrecha relación entre actitudes sociales que se llenan de significados desde las diferentes maneras de posicionarse, de corporalizarse. Durante mucho tiempo esta identidad estuvo dada por la imposición binaria hombre-mujer en el nacimiento, hasta que Simone de Beauvoir abrió la discusión con su célebre frase “No se nace mujer, se hace mujer (u hombre)” (De Beauvoir, 1973, p.301). El género fue también un punto de confluencia de las diferentes formas de llevar, ocupar y construir un cuerpo bajo las categorías de sexo, género y sexualidad. Un espacio de resistencia entre las barreras sociales y culturales y el desarrollo individual. Siguiendo a Bourdieu (1986), se da un proceso de adquisición de género, que se da en estrecha relación con la incorporación de los habitus. La adquisición de género comienza desde el nacimiento de un individuo cuando éste es marcado como hombre o mujer. Desde ese momento comienza a operar la incorporación de los habitus que darán al individuo sus esquemas cognitivos y valorativos, de acuerdo al género asignado. Los habitus otorgan los mapas perceptivos y evaluativos, relativos a lo bello y lo feo, lo correcto e incorrecto, lo bueno y lo malo (Turpin, 2013, p. 74).

El cuerpo como un constructo cultural que sintetiza tanto el sesgo de género del conocimiento científico, como las fuerzas de presión, opresión y control para reproducir cuerpos. Es precisamente en este último contexto donde el cuerpo se va configurando como un objeto, proceso que se expresa a través de una gama compleja y múltiple de prácticas biopolíticas, que tienden a controlar y normalizar a las poblaciones con el fin de domesticar políticamente los cuerpos y rentabilizarlos económicamente (Foucault, 1987). Gracias a esto surgen los fundamentalismos por la salud, los chequeos médicos, la higiene, las luchas contra la obesidad y la anorexia, por ejemplo. Pues de lo que se trata es de combatir la degradación corporal (Ganter, 2005, p.28) y de mantener el cuerpo tonificado y hermoso a través de masajes, deporte, comidas dietéticas,

regímenes para adelgazar e incluso reciclarlo quirúrgicamente cuando se requiera o se desee.

Con la tecnología, los avances en la genética e internet, nos vemos enfrentados a nuevas manifestaciones del cuerpo. Este deja de someterse al canon clásico de belleza para convertirse en el lugar de manifestación de los excesos tecnológicos y de la fusión con lo mecánico, inorgánico y artificial. Como señala Haraway (1995), el Cyborg es nuestra ontología, es la encarnación de un futuro abierto a las ambigüedades y a las diferencias. Reúne en un mismo cuerpo la máquina y el organismo, la naturaleza y la cultura. La tecnología transgrede la frontera sagrada que separaba lo natural de lo artificial, lo orgánico de lo inorgánico y, de esa manera, rompe con el ideal de una esencia humana universal, dando pie a la proliferación de múltiples identidades fracturadas (Haraway, 1995, pp. 145, 254).

Así, entonces, podríamos concluir diciendo que el cuerpo, más allá de ser un ente solamente biológico, tiene una capacidad de construcción que se expresa de dos formas: se forma en el contexto de la sociedad a la que hace parte, y se convierte en una representación material y simbólica de esta: las sociedades construyen significados corporales desde sus propios lenguajes. Es así como lo ideológico e identitario encuentran en prácticas específicas los sentidos que pautan sus ritmos, marcas, signos y huellas. Es decir, el cuerpo como el espacio social de representación de la memoria colectiva, así como de su actualización y transformación.

3.3. Cuerpo-identidad

El cuerpo-evidencia en el que la piel marcada refleja la experiencia a través de tatuajes o el cuerpo-negado en el que se busca borrar los rastros que permitan identificar historias, por medio de la cirugía estética o de la ejercitación excesiva. En

ambos casos aparece el cuerpo como instrumento, a la vez sujeto/objeto, de satisfacciones individuales, de deseos y de búsquedas. “El cuerpo ya no es el obstáculo que separa al pensamiento de sí mismo” (Deleuze 1987, p. 76). Esta afirmación pone al cuerpo en el dominio del pensamiento, siendo de este modo las pulsiones del cuerpo las que nos imprimen y dotan de una posición ética y estética en la constitución de nuestra subjetividad. El psicoanálisis nos lleva al escenario de un cuerpo deseante, pulsional y de goce, al del inconsciente. La noción de pulsión hace trascender al cuerpo biológico, sacándolo de los dominios de la necesidad para llevarlo al espacio de la subjetividad (Turpin, 2013, p.56).

Entendemos entonces el cuerpo como una bisagra que articula lo social y lo psíquico. Allí se encuentra la sexualidad, la cultura y el inconsciente; es frontera entre el yo y el otro, convirtiéndose en generador de identidades. No se trata simplemente de indagar por el objeto físico, visible y estético, sino por el sujeto consciente que vive en un cuerpo y que construye desde él su subjetividad.

La imagen corporal se construye no sólo a través de una experiencia subjetiva, sino sobre unas herramientas contextuales que aporta la sociedad. Se hace necesario, así, definir apropiadamente los conceptos Imagen corporal e Idea del cuerpo. Por Imagen corporal (Cano, 2010, p.14) se entiende la concepción que tengo de mi cuerpo y la concepción del cuerpo del otro, mientras Idea del cuerpo hace referencia al utópico: el deber ser del cuerpo, que Pierre Bourdieu nombró en su texto *Cosas dichas* (1996) como *Habitus*, que es la instauración de una serie de comportamientos en la cotidianidad, que están sustentados por una estructura ideológica y unas formas de institucionalización del discurso político. Es decir, el *Habitus* corporal incluye al individuo en la trama social y política, se le socializa y se le infunden al cuerpo los principios de interpretación simbólica que dan sustento al orden social.

Investigaciones recientes (Ballén, 2015, p.105) concluyeron que la imagen corporal se construye a partir de referentes sociales, biológicos, psicológicos y económicos, que generan patrones estéticos para cada individuo. Así, Gallego (2009) aproxima la imagen y el ideal corporal a la unión de sentimientos y actitudes alojadas en la memoria, que son evocadas al percibir nuestro cuerpo o el de los demás. Hay, por tanto, un proceso permanente de comparación y diferenciación entre nuestro cuerpo, el de los demás y unas ideas que tenemos sobre esos cuerpos. Cuerpos deseados u omitidos. Otros dirían imaginarios sobre el cuerpo. Estas relaciones se encuentran enmarcadas dentro de un contexto cultural que permanentemente establece una interacción con los medios de comunicación, los gustos y modas (González et al, 2011, p. 601). Lo que Goffman (1971, 1991) llama “glosario del cuerpo” es una de las señales no verbales que más influye en las percepciones e imaginarios sobre el cuerpo. Es necesario invertir en el cuerpo (yendo al gimnasio y alimentándose bien, por ejemplo), ya que el cuerpo es el primer signo de mediación en las nuevas relaciones sociales, es nuestra carta de presentación. Tenemos un cuerpo que habla y se expresa por sí mismo.

Desde la fenomenología de la percepción, Merleau-Ponty (1967) señala cómo el cuerpo adquiere una nueva dimensión al mediar entre el sí mismo y el mundo, otorgándole al individuo la posibilidad de comprometerse con el mundo y percibirlo. Para el autor nuestro cuerpo está hecho de la misma materia del mundo, no puede ser abarcado ni explorado en su plenitud, pero se convierte en un lugar estratégico para pensar la cultura (Merleau-Ponty, 1967, p.66). El autor considera que se da un acercamiento entre lo natural y lo personal, o sea el cuerpo como el campo esencial donde confluyen y se condicionan todas las experiencias. Convertimos el mundo en el que vivimos en nuestro mundo, creando así un mundo propio que se inserta en la sociedad. Participando de ella, en ella y configurándola a través de nuestros sentidos y nuestro cuerpo. Del mismo modo que los sujetos sociales están contenidos en el mundo, también contienen al mundo en sus cuerpos (Turpin, 2013, p. 101).

El cuerpo ha cobrado una centralidad inestimable como escenario de construcción del sujeto, naturalizando operaciones y prácticas de modificación sobre su materialidad, desplazando el estatus de sagrado por el de objeto maleable (Chomnales, 2012, pp. 80, 83). El cuerpo es así un texto en constante escritura y reescritura, limitado por una variedad de regulaciones y dispositivos. Regulaciones desde la Iglesia, desde el Estado y desde los conocimientos técnicos y científicos, tema que se aborda a continuación.

3.4. Cuerpo-poder-medios

El cuerpo masculino de la Grecia clásica, el cuerpo sufriente de la tradición Judeo-Cristiana, el cuerpo andrógono de las sociedades de consumo y el cuerpo virtual de la era de la tecnología (Ganter, 2005, p.42). Cada período y cada cultura ha definido los atributos de los cuerpos y luego los ha modelado a través de lo que Foucault denominó “dispositivos de vigilancia y control” (Reguillo, 2000: 75). De acuerdo con sus análisis genealógicos (Cano, 2010, p.13), el control de la sociedad sobre los individuos no opera simplemente por la conciencia o por la ideología, sino que se ejerce en el cuerpo, con el cuerpo. Foucault (Parra, 2011, p.45) introduce el concepto de “material corporal”, refiriéndose al cuerpo como proveedor de fuerzas y energías. Para el autor el material corporal se sitúa en el corazón mismo de las técnicas de control que buscaron conceptualizar al sujeto desde el siglo XVIII (Ibidem).

Así, las campañas eugenésicas, las consideraciones sobre la explosión demográfica, los debates sobre el aborto y la eutanasia y los programas mundiales para el control del hambre son asuntos que atañen al gobierno biopolítico (Pedraza, 2004, p.7).

A partir del siglo XIX, la higiene fue la especialidad responsable del control biopolítico de la sociedad, pues promete conservar la salud y prevenir enfermedades en función de las relaciones que se establecen entre la fisiología humana y el entorno (Ibid, p.13).

A medida que avanza la segunda parte del siglo XX, una serie de fenómenos sociales modifica el panorama de la relación entre la comprensión y el uso social del cuerpo (Pedraza, 2009a, p.78). Este cambio se sustentó en la expansión del capitalismo, por cuanto aumentaron los discursos y las prácticas orientados a activar formas corporales bajo los principios de productividad, salud, gobernabilidad y emocionalidad.

En la actualidad, el resquebrajamiento de los discursos morales y la consolidación de los conocimientos expertos impulsan el predominio de recursos estéticos surgidos de una concepción sensualista del cuerpo. El paso de una lógica racional al énfasis en la percepción sensorial, valoró la experiencia y las expresiones de sensibilidad y sensibilidad (Welsch, 1996).

Las formas actuales de biopoder difieren de las formas de gobierno de la vida de la modernidad por varias razones (Pedraza, 2004): primero, no están ligadas al fortalecimiento del Estado-nación; segundo, el Estado no es agente de las formas de disciplina y control, sino los saberes expertos y especialidades como la cirugía estética, la genética y la clonación que responden a fenómenos globales, no nacionales; tercero, la biopolítica no se ejerce desde instituciones sociales como la escuela, el establecimiento psiquiátrico o la fábrica, sino que se da en la relación con el experto (Plata y Torres, 2009, p.31); y cuarto, porque el biopoder no se da ya como la asimilación de preceptos higiénicos, de la producción y de la acumulación del capital, sino que nos enfrenta al modelado de la subjetividad.

Los medios de comunicación y la publicidad tienen un papel fundamental en la transmisión y creación de realidades, en la construcción de ideologías. Han formado una idea de cuerpo como mercancía que se compra y se vende, un referente donde prima lo estético, referido a un cuerpo que tiene unas medidas precisas y que se enmarca en tendencias y estilos. Ser delgado y armónico es la expresión de lo bello, se pretende estandarizar medidas e ignorar las diferencias orgánicas y anatómicas (González et al, 2011, p.598).

Baudrillard (Córdoba, 2010, p.37) caracteriza a la sociedad de consumo como sometida a una emergencia de los sentidos, producida por una mediatización, ante lo cual nuestro cuerpo y todo el universo circundante se convierten en una pantalla de control. En consecuencia, hay una imitación de patrones impuestos, que conducen a desarrollar prácticas corporales, a asistir periódicamente a centros de acondicionamiento físico, a centros de estética, a seguir guías nutricionales para aumentar o disminuir de peso, a practicarse cirugías estéticas.

Los medios objetivizan una determinada representación del cuerpo, un “cuerpo objeto”, cuyos efectos se manifestarán en experiencias corporales, experiencias que cristalizarán “estilos de ser” corporales, “cuerpos vividos” y “cuerpos reflejos”.

La vida en la sociedad contemporánea confiere un significado especial a dos categorías: el hedonismo y el narcisismo (Vélez, 1997, p.116), que pueden interpretarse como síntoma de rebelión contra el disciplinamiento, el control y el castigo a que ha estado sometido el cuerpo en la sociedad del rendimiento productivista. La unidad del cuerpo, rota por el trabajo capitalista y el estilo de vida consumista, busca ser restablecida apelando a la cultura del cuerpo desde referentes que llaman a su reconocimiento como un campo de exploración personal muy importante. Paradójicamente, esa misma sociedad yoica, responsabiliza a cada sujeto de restaurar el

equilibrio, buscando en sí mismo y con ayudas terapéuticas, biotecnológicas, quirúrgicas y físico-deportivas, los ideales corporales y de salud. Por ello se está ampliando el abanico de posibilidades del hedonismo corporal en gimnasios, plazoletas y vías públicas.

El cuerpo se transforma es una mercancía visible, en un objeto con valor de cambio, un bien de consumo de características icónicas y simbólicas que ha de cotizarse en el mercado visual. La publicidad nos recuerda el cuerpo, pero siempre sus carencias o anomalías, las cuales pueden ser reparadas o complementadas por el consumo (Parra, 2011, p.70).

3.5. Excesos

La palabra “exceso” viene del latín *excesus*, que significa “pasado de la raya”. Sus componentes léxicos son el prefijo *ex*, “hacia afuera”, y *cedere*, que se refiere a “caminar”. Nos referimos entonces, a algo “más allá”. Más allá de la norma o de la referencia, un hecho que sobrepasa lo considerado normal, razonable o necesario. Eco (2007, p.12), habla de la particularidad del punto de vista, cuando hacemos consideraciones de este tipo: “la relación entre lo normal y lo monstruoso, lo aceptable y lo horripilante, puede invertirse según la mirada vaya de nosotros al monstruo o del monstruo a nosotros”. Estos límites, referencias y normas, entran también en la categoría de construcciones culturales, y por tanto son específicas a cada lugar, a cada sociedad y a cada cultura.

Si existe un síntoma que podría definir el espíritu de la contemporaneidad, es el del exceso (Torres, 2012, p.45). Estamos expuestos permanentemente a experiencias sobredimensionadas, a sucesos en cuantías por encima de las que podemos percibir y comprender. La nuestra es una cultura basada en el exceso, en la superproducción. Las

condiciones de la vida moderna se conjugan para excitar nuestras facultades sensoriales (Sontag, 2005), porque la inocencia y la simpleza hacen perder fuerza a los mensajes.

Con base en las ideas de Georges Bataille (2007), podríamos además apuntar que el problema de las sociedades contemporáneas no es la escasez sino no saber qué hacer con sus excedentes. Para Bataille el hombre es un ser discontinuo, cuya vida se deja desbordar por algo que escapa y excede. Habla de lo imposible que nos acecha detrás de todo cuanto vivimos, del afuera ilimitado, de esa fuerza ciega que permite llevar las cosas al inalcanzable exceso en lugar de mantenerlas en el cálculo. En estas dinámicas, el cuerpo necesita ser expresado con un distanciamiento que corrompa su inocencia. Con extravagancia, con exceso, revelando “otro tipo de verdad sobre la condición humana”, de acuerdo a la expresión de Sontag (1984, p. 315). Se convierte así en algo que ya no posee el aura de lo bello y lo sublime, sino que se transforma en su contrario, es decir, en lo obscuro, en lo impúdico (Turpin, 2013, p. 118), provocando un estado de crisis que perturba la identidad personal, que pone a prueba los límites de resistencia y tolerancia del orden social. Nos viene a la mente la imagen de la artista francesa Orlan, quien a través de múltiples cirugías, ha trascendido a los límites de lo imaginado, al punto de lo que algunas personas consideran monstruoso. Monstruo como una entidad excluida de los seres, como un cuerpo que no cumple con las expectativas biológicas, culturales, médicas o estéticas (Cardona, 2014). Definido por el déficit, el exceso o el desorden, y usualmente calificado como un error, efecto aleatorio y pernicioso de la naturaleza o la sociedad. De esta idea se deriva que existen cuerpos normales y cuerpos aberrantes, cuyo origen y formación no tienen relación alguna con disposiciones sociales (Ibidem).

El cuerpo así, deja de someterse al canon clásico de belleza para convertirse en el lugar de manifestación de los excesos tecnológicos y de las enfermedades sociales, de la fusión con lo mecánico y lo artificial. Una retórica desbordada que incide sobre el plano



de lo demasiado visible, de lo demasiado luminoso. Una imagen en la que podemos verlo todo y al mismo tiempo no ver nada (Torres, 2012, p.48). Las imágenes se van desgastando y con ese desgaste van perdiendo todo significado. Es una compulsión de la imagen que finalmente en su exceso no dice nada, sugiere Tobón (1991).

Quizá tengamos que volver al cuerpo y encontrar en él nuevos sentidos: su carne y su piel, su olor, su tacto, su sonido. Y definir de nuevo, al modo propuesto por De Certeau (1997), los límites del cuerpo y las maneras de percibirlo.

4. De los Tatuajes

Tenía diez años cuando conocí el método. Dolía mucho, decían. Los tatuajes también salían en las golosinas pero se caían luego de dos o tres días. Sólo conocíamos los permanentes de algunos mayores que habían pasado por el ejército o habían estado en la cárcel. Los inscritos eran marginales, personas de cuidado: el tatuaje como distinción, como marca de un pasado difícil. Ellos se subían las mangas de la camisa para que se los vieran y los reconocieran. Eran motivos muy simples, y a su vez relacionados con estas experiencias: *“Dios, patria y madre”*, tenía un vecino del barrio que había estado en el ejército. Recuerdo también un escorpión en el brazo del papá de un amigo. Había estado en la cárcel, decían que era peligroso, que pertenecía a una banda en la que todos tenían el mismo motivo.

El mecanismo era simple: dos o tres agujas unidas por hilos, humedecidas en tinta china. Poco a poco, punto a punto, se va formando la inscripción. Me comencé a hacer uno en la muñeca, como un juego de niños. Y a los cinco minutos paré. Dolía mucho y creo que me di cuenta que iba en serio, que era para toda la vida, y que quizá *“Cristian”* no estaba lo suficientemente calificado para hacerlo. Hubo compañeros del colegio que, pienso ahora, no se dieron cuenta de la perpetuidad de la práctica. E intentaron modelos mucho más complejos, sin gozar con habilidades para los trazos ni para el dibujo. De hecho Cristian se hizo uno él mismo, guiándose por un espejo. Le quedó al revés: era el sabueso de Georgetown, una imagen que por esos días estaba en todas partes. En estos momentos entiendo si siempre usa manga larga. O si optó por uno más grande, por reescribir ese primer intento, por cambiar aquella penosa historia.

Con los años se volvieron populares los motivos elaborados. Llegaron los profesionales de la práctica, y crecimos: teníamos trabajos que podían soportar económicamente un lujo así. Los tribales tuvieron su momento. Daban un tono místico a

quien los tenía: no todos los podían interpretar, estaban llenos de significados ocultos. Algunos decían que el suyo significaba paz, otros tranquilidad, otros resistencia. Otro motivo común eran los retratos, del ser querido que ya no estaba, de la novia esperando tener una relación duradera. O una ruptura memorable: los nombres o las iniciales del ser querido eran otro motivo común, junto a las flores y a las letras estilizadas.

Yo nunca pude decidirme. En algún momento de mi vida dije que a los 25 me haría mi primer y único tatuaje. Algo representativo, mezcla de mis intereses intelectuales, de los sitios que me gustan, de los artistas que me matan. Alguna vez dije: un retrato de Onetti, con los bigotes de Proust descansando en Uyuni, escuchando al Indio. Luego ya no quería que fuera Uyuni sino la Guajira: el giro patriótico. Y hoy, cinco años después, ya no sería Onetti sino Marías o Vila-Matas, y en lugar del Indio, Miles. Me estoy haciendo a la idea de no rayarme nada, nunca. Cambio mucho de ideas, y no tengo la valentía para decidir sobre algo perpetuo. Pero este parece no ser el caso de mis contactos, en los estudios de tatuado.

Para esta investigación asistí y me volví un interno en tres estudios de tatuado en la ciudad. Y digo que me volví un practicante, porque no sólo me limité a observar los movimientos dentro del almacén, de las personas que asisten, los lazos sociales que allí se tejen; sino que dibujé y proyecté un tatuaje para uno de mis brazos. Hice bosquejos que los tatuadores revisaron y corrigieron. Mezclé colores que ellos combinaron, pensé en tamaños y en trazos.

El primer estudio está en el barrio Castilla, sector noroccidental de Medellín. El siguiente en el centro comercial Paseo la Playa, del centro. Y el último en el barrio el Poblado, sector sur. Cindy, Juan Esteban y Camilo, respectivamente, fueron mis anfitriones.

4.1. Tatuajes, tatuados y tatuadores

Los ejemplos mas antiguos sobre tatuajes de los que se tienen registros, corresponden a una momia descubierta en 1991 (Ganter, 2005, p.29). Se encontró un cazador de la Era Neolítica con la espalda y las rodillas tatuadas. Antes de este suceso, se tenía como referencia el caso de una sacerdotisa de origen egipcio, que se estima vivía 2000AC y cuyo cuerpo estaba totalmente inscrito con dibujos decorativos y líneas estilizadas, probablemente de carácter sagrado o religioso. Se sabe también que los fenicios se tatuaban en la frente y que los griegos acostumbraban tatuarse serpientes, toros y motivos religiosos. Los griegos utilizaron los tatuajes para marcar prisioneros, quizá comenzando con un estigma que llegará hasta nuestra época.

Constantino en Roma emitió un decretó por medio del cual prohibió estas prácticas, puesto que los cristianos eran hostiles al tatuaje partiendo de la máxima que “Dios había hecho al hombre a su imagen y semejanza”. La Inquisición también persiguió a los tatuados, porque eran considerados signos y marcas de brujería.

Según Cassab (citado en Ballén, 2015, p.104), el tatuaje en China comenzó a ser fuente de información no verbal permitiendo identificar a individuos particulares para que de esta forma se les ofreciera un determinado trato. Dependiendo del color, la cantidad y la región donde fuese ubicado, este podía representar belleza, estado civil y actividades o trabajos específicos de la persona. Los japoneses usaron la práctica del tatuaje como herramienta de discriminación hacía los esclavos y los presos. Así, todo individuo que cometiera un acto indebido podía ser identificado y juzgado, puesto que no existía forma de borrar la inscripción.

Ganter (2005) menciona que con el tiempo los tatuajes en Japón tomaron un rumbo hacia lo extravagante y lo excéntrico, generando una impresión antiestética y

agresiva a sus portadores. El emperador Matsuhito (1876-1912) prohibió esta práctica en vista de la apertura de Japón a Occidente, con el fin de no generar impresión de salvajismo ante los extranjeros y posibilitar la expansión del comercio y cultura de la región (Pérez y Castillo, citado en Ballén, 2015, p.104).

Gracias al capitán James Cook, navegante y explorador británico, se dispersó la práctica de tatuarse en la cultura occidental. Cook era famoso por sus viajes en el océano pacífico y tenía como costumbre plasmar en su cuerpo símbolos y coordenadas que advirtieran sobre las experiencias vividas en cada lugar (Ganter, 2005).

Durante el siglo XIX y comienzos del XX, el tatuaje siguió una fase de peregrinación por los sectores marginales de la sociedad, donde presidiarios, prostitutas y soldados se convierten en los nuevos protagonistas de la práctica (Pérez, 2009, p. 69). Al convertirse en objeto de preferencia de esos sectores, el tatuaje se situó en las fronteras de la sociedad, lo que generó una significación negativa de la práctica, y validó un sentido del tatuaje como marca marginal (Le Breton, 2002: 61). Imaginario que fue apropiado por distintos grupos sociales en los años sesentas y setentas. Los hippies lo adoptaron como símbolo de rebeldía, y subculturas como los punk's y los skinhead's en los setentas usaron el tatuaje como símbolo de desobediencia (Ballén, 2015, p.104).

Con la profesionalización del tatuaje en los años ochenta, se introdujeron técnicas y procedimientos especializados generando una masificación que llevó a que se abrieran los primeros locales reglamentados a nivel técnico y sanitario, convirtiendo la práctica en un negocio que satisface necesidades económicas y estéticas (Le Breton, 2002).

El tatuaje en la actualidad ha adquirido nuevas formas, usos y valores sociales. Dejó de ser una práctica de marginados, como se le veía en el siglo XIX y parte del siglo

XX, y ahora es cada vez más frecuente ver cuerpos tatuados entre los distintos sectores sociales, sin muchas restricciones en cuanto a género, edad o estatus.

En este momento encontramos tatuajes de todas las variedades, colores y tamaños. Desde pequeñas y sutiles alegorías, hasta inscripciones de toda una extremidad y cuerpos cubiertos en su totalidad.

Es así como las marcas en el cuerpo se perciben del mismo modo en que un no tatuado percibe sus detalles, sus manchas o sus lunares: el tatuaje es parte del cuerpo y es motivo de orgullo (Sastre, 2011, p.184). Además, al observar su cuerpo tatuado, el sujeto no sólo se enfrenta a una experiencia estética, sino a su propia historia. Porque el cuerpo se percibe como un testimonio de vida, se percibe como un texto que habla de la persona, de lo significativo en su vida, de aquello a lo que da relevancia y de lo que tiene importancia: es una narración mediante la cual se habla de sí mismo a los Otros. El cuerpo tatuado recrea, trae al presente y materializa de manera permanente aspectos, explicita y evidencia compromisos, filosofías de vida.

Para Levi-Strauss (citado en Escóbar-Altare, 2011, p.251) el decorado es y al mismo tiempo crea un rostro, es un agregado que confiere a un ser social un sentido más allá de la existencia biológica. El hombre que construye una marca sobre su cuerpo pretende no solo representar sino crear significados.

Entendemos entonces las prácticas del tatuaje como un entramado de símbolos, expresados en actitudes y sentimientos a nivel personal, psicológico y social (González, 2013, p.24).

4.2. Punto a punto

Los estudios de tatuado son una alegoría a su objeto. Están llenos de trazos, de ilustraciones e imágenes de personas tatuadas. Como una galería, en la cual los tatuadores exponen su obra. Es una guía y una muestra de la calidad del trabajo, para quienes van por primera vez o están dudando de las capacidades del artista. Y también es una primera aproximación al estilo. Porque en los tatuadores, como en toda profesión, existen las especialidades: los sombreados, los coloridos, los estilos retro, los retratistas, los lettering (letras estizadas).

En los estudios también se siente un ambiente clínico: lo blanco, la asepsia, el olor a alcohol, lugares sin una mota de polvo. Las autoridades sanitarias revisan constantemente esto, luego me diría uno de los tatuadores, y además es necesario que *“las personas de mayor edad se sientan cómodas...”*, dice uno de los tatuadores.

4.2.1. La historia de Cindy.

En la concurrida avenida 65 de Castilla está el estudio de Cindy¹. Ella tiene 28 años y tatúa profesionalmente hace tres. Estudió diseño gráfico y vive en el sector. El estudio está en un edificio comercial, comparte el espacio con ventas de ropa, una taberna y unos consultorios. Un día suyo es el día de un trabajador habitual: abre su negocio a las nueve de la mañana y trabaja hasta las seis de la tarde. A veces extiende su horario, cuando está haciendo algún trabajo que lo requiere. Vive con su madre, quien también trabaja en el estudio: responde las llamadas, organiza la agenda y actualiza las redes sociales. Doña Carmenza, sin embargo, no tiene ninguna inscripción.

Cindy comenzó su vida en los tatuajes a los 18: su hermana le regaló uno de cumpleaños. No es casualidad que se lo haya hecho cuando cumplió la mayoría de

¹ Mujer de 28 años – tatuadora

² Carlos, Hombre de 25 años – Tatuado

edad, dice. *“Fue una forma de liberarme”*. Ese tatuaje, sin embargo, confiesa, en estos momentos la avergüenza: malos trazos, mal motivo y mal lugar. No se lo hizo ella, sino un chico del barrio que tenía la máquina. En aquellos días, recuerda, tatuarse con un profesional era imposible por los costos. Es un tatuaje que para ella tiene un significado especial y por eso lo conserva sin alteraciones. *“Fue el primero de muchos... y aunque sea malo, el primero es el primero... espero conservarlo siempre: sin alteraciones de ningún tipo ni modificaciones”*. Además es un tatuaje que también lleva su hermana en el mismo punto, y por tanto se convierte en un símbolo de fraternidad, de complicidad y de enlace entre ellas.

A los meses se hizo otro, porque *“el dolor no fue tanto y quería seguir escribiéndome cosas que me gustaban... me gustó... como un registro de mis actos... de mis amores y mis pasiones... de mis gustos...”*. Para el segundo asistió a un estudio del barrio, recomendado por un amigo. Y luego otro tatuaje más, un nuevo estudio y así continuó. Siempre que encuentra algo que le gusta, dice, *“se lo pega al cuerpo”*. Se interesó por aprender el oficio gracias a sus estudios en diseño gráfico. *“Es una forma de plasmar mis ilustraciones en el cuerpo de los demás... es como llevar el arte al cuerpo de los demás... Es mejor que pintar cuadros, porque los cuadros quedan colgados, mientras las personas están en todas partes y hablan y se mueven... es como arte hecho vida...”*. Empezó asistiendo a otro tatuador, hasta que tuvo para montar su propio negocio. El diseño gráfico y su pasión por la ilustración, cuenta, han sido de gran ayuda en esta labor. *“Del diseño gráfico tomo las bases para hacer las mezclas de colores... y con la ilustración me inspiro... siempre estoy dibujando... algunos los llevo a un libro inmediatamente y se lo propongo a algún amigo... otros los olvido o los voy mejorando hasta que estén listos para mostrarlos... y llevarlos al cuerpo de otras personas...”*.

El proceso de tatuado de una persona, cuenta Cindy, es una labor en la que el tatuador tiene que ver un ochenta o noventa por ciento. Los usuarios llegan con una idea muy vaga. Y es labor del tatuador llevar esto a una imagen. Excepto, claro, cuando se quieren hacer algo muy figurativo: un rostro, una imagen que ellos encontraron y la quieren tal cual. Incluso ahí, dice Cindy, es decisión del artista la forma en que se plantea: las sombras, los colores, los trazos.

Le pregunto a Cindy por las preferencias de sus clientes, y ella me dice que, gracias a su tiempo en el negocio, tiene mucho para decir sobre ello, que le gusta hacer *“sus investigaciones”*. Me cuenta que hay personas que se hacen *“cosas pequeñas, como nombres o pequeños símbolos, porque no se quieren comprometer mucho... tienen miedo de enseñarlo o trabajos que se los prohíben... esos generalmente no vuelven... hay también quienes se hacen motivos más grandes, más coloridos, pero lo siguen escondiendo... en las espalda o en las piernas o en las zonas íntimas... para mostrárselo sólo a personas de confianza o que tengan interés en conocer el arte... esos habitualmente se hacen más, vuelven...”* Y finalmente, sonrío, *“estamos quienes lo llevamos públicamente y en cantidades, desde un principio. Quienes nos volvemos una obra...”*. Cindy cree que un tatuaje es una forma de *“empoderarse”* del cuerpo. *“Que una vez se hace uno, se están borrando las ideas de pureza... Que el cuerpo es para llevarlo como cada quien quiera, y no como se dice en las empresas ni en las iglesias...”*.

Cindy no establece una diferencia conceptual entre el cuerpo vivido, deseado y el cuerpo objeto. Para ella, de hecho, el cuerpo *“es ella y es como se ve”*. Y lo adorna y lo interviene, continúa, como su casa: *“donde hace falta algo o donde hay un vacío, busco llenarlo de la mejor manera... Una silla allí, un cuadro allá... Un tatuaje acá y otro por allí...”*.



Imagen 1. Retrato Cindy. Fotografía del Investigador.

Me llama la atención Carmenza, su madre. Hablé con ella, en relación a su hija, a los tatuajes y al cuerpo. Carmenza tiene 58 años, y aunque su familia es de fuera de la ciudad, nació y creció en Medellín. Inicialmente en Manrique, y cuando se casó se fue a vivir a Castilla. Para Carmenza el hecho de trabajar con su hija es *“una bendición de Dios... porque estoy cerca a ella y nos entendemos muy bien”*. Es quizá a partir de esa cercanía que, a su edad, respeta, tolera y de hecho admira los tatuajes. *“Me gusta los que tiene mi hija porque son coloridos, los motivos naturales... son artísticos...”*. Le pregunto por qué no se ha hecho ella uno, y me responde sonriendo que ella *“ya no está para esas cosas... que estas son cosas de jóvenes, con piel tensa...”*, y me cuestiona, *“¿qué pensaría usted si me ve con un tatuaje? Uno ya mayor, esas cosas no se ven bien...”*. Carmenza además me da algunos datos sobre el perfil poblacional que asiste al

estudio. *“Especialmente jóvenes, con menos de treinta, treinta y cinco máximo... muy pocos mayores de cuarenta y sólo hemos tenido dos mayores de cincuenta... Los jóvenes que vienen son de todo tipo... desde los chicos reggaetoneros hasta los que escuchan Rap... de todos... es que el tatuaje ya dejó de hacer parte de un solo tipo de persona, todos lo llevan...”*. Los mayores de cincuenta, me dice, se tatuaron rostros, posiblemente de sus hijos, nunca se los preguntó.



Imagen 2. Brazos de Cindy. Fotografía del Investigador.



Imagen 3. *Piernas de Cindy.* Fotografía del Investigador.

En el estudio de Cindy conozco a Carlos², quien va por su tercer tatuaje. Están trabajando en la segunda sesión, es un modelo grande y lleno de detalles.

El método es simple: se hace el bosquejo en papel, la impresión se pasa a la piel y sobre esta se empieza a tatuar. La maquinita se prende, es un permanente ronroneo que altera mis grabaciones en audio. Hay contacto con la piel: la máquina y el cuerpo se conectan, brota la sangre, comienza la inyección de tinta sobre los trazos, la piel se pone roja y, poco a poco, el diseño aparece en la superficie.

² Carlos, Hombre de 25 años - Tatuado

Carlos tiene 25 años, es estudiante en el Pascual Bravo, reside en el sector y todos sus tatuajes se los ha hecho Cindy. *“El tatuador es como la mujer”, me dice. “Cuando uno da con la que es, no la quiere cambiar”.* Cindy se sonroja. Los tatuajes de Carlos están ubicados en lugares donde se pueden ocultar fácilmente. *“Me gustaría mucho poder mostrarlos en todo momento, pero me preocupa el futuro, mi mamá me puso a pensar desde el primero... Me dijo... Las empresas molestan mucho a las personas con tatuajes... Me contaron que Bancolombia no contrata personas con tatuajes... Es un ejemplo... La cultura acá no ha aceptado los tatuajes, mi mamá casi se muere cuando me hice el primero...”.* La sesión duró tres horas. Faltan dos más, dice Carlos motivado y con el tatuaje envuelto en plástico para protegerlo los siguientes días.

Cindy me cuenta cómo ha vivido el cuerpo con los demás, qué anécdotas tiene sobre exhibir su cuerpo en público, qué piensan los otros y cómo la tratan en las calles. *“No me han tratado mal, de hecho me ha ido muy bien... la gente me admira y muchos me dicen que ‘qué bueno que una niña tenga tantos tatuajes y tan bonitos’... una vez unas monjas me pararon a preguntarme sobre mis tatuajes, que si dolían mucho, que quién me los hacía, que por qué lo hacía... se fueron muy contentas, les gustaron... es bueno también que las personas religiosas que son quienes más se oponen comiencen a entender y les guste el arte... no sé... para mí es muy gratificante saber que a la gente le gustan... eso le sube a uno la moral, la autoestima...”.*

Sobre mis aproximaciones al tatuaje y mi intento por diseñar uno, Cindy me dice que, definitivamente y después de ver la toma que le hice, lo mío es tomar fotos. *“Esos modelos así con tantos detalles y tan dispares artísticamente son bonitos en papel... pero en la piel tienden a ser confusos...”.* Además, me recomienda que por mi tono de piel fuera mejor pensar en sombras y no en colores. *“Esos amarillos y esos verdes se te van a perder en la negrura”*, bromea cuando nos despedimos.

4.2.2. Juan Esteban Tatuador

Juan Esteban³ tiene treinta años y fue policía. Su infancia fue difícil. Crecer en el Popular y escuchar Punk no son una buena combinación, dice. Comenzó y aprendió a tatuarse sobre su propia piel. Cuenta que el barrio no es un lugar tan violento como se muestra en las noticias, pero que hay que moverse con cuidado y saber con quién relacionarse. Empezó con máquinas hechizas, y luego compró una china que le permitió mejorar sus trazos. El hecho que haya estado en la policía y que ahora sea tatuador y esté lleno de inscripciones, me llama la atención. Le pregunto sobre ello. Me cuenta que se fue a prestar servicio porque no tenía muchas alternativas. *“Cuando terminé el bachillerato no sabía qué estudiar ni en qué trabajar... y a mi mamá le gustó, porque así yo iba a estar por fuera de la casa, porque el barrio por esos días era más peligroso... también le gustó que me iba a volver disciplinado, pero eso nunca pasó...”*, se ríe. *“Continué con la carrera como policía, porque uno ve muchas injusticias, se llena de odio contra los ladrones, contra los matones... pero me salí... hay muchas restricciones, y como yo siempre escuché Punk, a uno esas cosas no le gustan, uno se opone a las autoridades...”*.

³ Juan Esteban, hombre de 30 años – tatuador



Imagen 4. Retrato de Juan Esteban. Fotografía del Investigador.

Trabajó en su casa por casi siete años. Tatuaba a sus amigos en la sala o en su cuarto, y ahora tiene su propio lugar en La Playa, llamado “Mystic Tattoo”. En su estudio se respira un ambiente de libertad y de rebeldía. Hay imágenes de tatuajes, piercings, pipas para marihuana y suena Rock and roll, Metal o el Rap en todo momento. Como una muestra de resistencia, como un grito en contra de la corriente. *“El tatuaje es una marca que te libera del mundo laboral, porque son comunes los casos de empresas que los prohíben”*, dice. *“Uno se tatúa y se libra del trabajo... tatuarse es pintarse de libertad, por eso no basta con uno...”*. Tatuarse como un mensaje, que se repite cuando se hace uno nuevo y que se acentúa con la cantidad. *“Aunque hay quienes inicialmente lo mantienen en secreto... Que comienzan por los hombros o por la espalda, lugares que pueden ocultar... Van agregando, de a poco... eso pasa siempre... con uno no es suficiente”*. Los tatuajes van saliendo al exterior, como quien tímidamente

se va uniendo a un nuevo grupo de personas, en un barrio que no conoce. Hasta que no hay vuelta atrás, y se socializa o se exterioriza completamente.

El cuerpo de Juan es la muestra de su evolución en estilo y técnica. Tiene flores, calaveras, retratos de familiares, rosas, animales y al Chapulín Colorado, quien para él es lo más grande que ha tenido el mundo. *“Uno se pone a estudiar al Chapulín y se da cuenta que fue lo mejor... que no sólo era muy charro, sino que tenía unos mensajes muy poderosos... Mensaje políticos, filosóficos...”*.

Los tatuajes, dice Juan, *“hacen parte de mi historia...”*. Qué pensó en un momento, cómo se sintió o cómo lo afectó una situación. *“Mi filosofía, lo más importante... lo mejor es que cuando me muera van a poder saber cómo fui, qué hice y qué me gustó a partir de las rayas en mi piel...”*. Relaciona directamente el dolor que siente al momento de hacérselos, con la sensibilidad y el significado del hecho que cada tatuaje representa. Por eso tiene el nombre de su hermano asesinado en la cabeza. *“En un lugar donde no lo pueda olvidar... En un lugar donde duela como en ninguna otra parte... quería que el tatuaje representara el dolor tan fuerte que sentí con la muerte de Mateo... cada vez que pienso en mi hermano pienso en el dolor del tatuaje, era lo que yo quería...”*

El exceso, y el no querer parar de rayarse, lo relaciona con el “fluir de la vida”, porque no puede parar de *“sentir, de experimentar y de vivir... dejar de tatuarme para mí es como dejar de vivir y eso no es posible...”*. Tiene interés, en específico, por los tatuajes sombreados, por las “calaveras y los huesos”, porque es en ese punto, dice, *“donde todos somos iguales...afuera somos negros, blancos, gordos, ricos, pobres... pero dentro todos somos lo mismo: huesos”*.



Imagen 5. *Detalle del cuello de Juan Esteban.* Fotografía del Investigador.

Sus clientes, comenta, son amigos del barrio y visitantes del lugar, que llegan gracias a las recomendaciones de otras personas que ha tatuado. “*¿Sabe?*”, me dice, “*yo no tengo que hacer tarjetas de presentación, porque mi mejor carta de presentación es la gente... la gente va por la calle con sus tatuajes y les preguntan, ¿quién se los hizo? Y ellos me mandan nuevos clientes...*”.

Con Juan mi proceso de creación estuvo mucho más enfocado. Le conté que los huesos y las calaveras también me gustan, y comenzamos a diseñar una calavera en bicicleta, con la leyenda “*Ride fast / live young*”. La calavera sola no me gusta, la quiero personalizar tanto, que al fin me encuentro en el mismo dilema inicial sobre qué elementos incluirle. Y la bicicleta también entra en ese problema.



Imagen 6. *Manos de Juan Esteban.* Fotografía del Investigador.

4.2.3. El caso de Camilo.

A Camilo⁴ no le gustan las fotos, me dice después de un par de sesiones. Llegué a él por recomendación de un amigo en común. Me pide que no le tome ninguna, dice que seguramente voy a terminar hablando de él como un bicho raro o banderiándolo en Facebook. “*Los antropólogos hacen eso*”, afirma. Pensé que iba a ceder luego, cuando tuviéramos más confianza, pero me equivoqué. Camilo es el mayor de los tres

⁴ Camilo, hombre - Tatuador

tatuadores. Lleva casi veinte años en la labor, dice que fue uno de los primeros en hacerlo profesionalmente en la ciudad. Dice, también, haber tatuado a Natalia París. Cuenta que comenzó a tatuar en su casa, con una máquina que hizo de partes de electrodomésticos.

Cuenta que antes la relación con el cliente era más fuerte, sus primeros trazos los hizo sobre amigos y familiares, a quienes no sólo rayó, sino a quienes les diseñó completamente lo que tienen ahora en el cuerpo. Más que sugerencias sobre imágenes, dice, antes jugaban a tatuar. *“Antes se hacían primero los rayones, para luego ver cómo se veían en el cuerpo”*. Cuenta, con gracia, que también el trabajo era menos profesional: *“las sesiones terminaban con cervezas... los amigos salían de la casa en la madrugada rayados y borrachos...”*

Su estudio está cerca al parque del Poblado, y me hace una importante revelación sobre el perfil ocupacional de sus clientes. *“Viene mucho artista, mucho diseñador, mucho ilustrador... Las personas relacionadas con... cómo decirlo... profesiones creativas y artísticas se hacen muchos tatuajes, les gustan mucho.”*

Sobre el proceso de tatuado, Camilo me cuenta algo que los otros tatuadores mencionaron sólo tangencialmente: *“el proceso de tatuado no es simplemente hacerle a la gente lo que traiga, sino trabajar con las ideas de la gente. Porque esto no es como una pintura o como un dibujo, que se puede borrar si no queda bien... a uno le traen la idea y uno la trabaja. Si uno ve que la persona está poniendo mucho problema y no se está dejando guiar, es porque está inseguro y esos clientes son los peores... vuelven luego a que le cambien cosas... quieren corregirlo, no quedan conformes... y no querer un tatuaje es odiarse a sí mismo, porque el tatuaje ya hace parte de uno... uno se va volviendo, al fin y al cabo, los tatuajes que tiene...”*. Esta frase de Camilo me pareció algo memorable, quise profundizar en sus ideas sobre el cuerpo, sobre la relación con

los tatuajes, sobre los otros tipos de transformaciones. *“Ahora los tatuajes los tiene todo el mundo, no es como antes que sólo los famosos y los presos los tenían... Ya todos tenemos algo en el cuerpo entonces el cuerpo se volvió lo que nos hacemos... quien no tiene tatuajes va al gimnasio y quien no va al gimnasio va a que lo operen, ¿ve?... sólo nos importa cómo nos ven los demás, ese es el problema de la sociedad actual... Y el tatuaje es el único método que recoge la vida de una persona, ¿me entiende? Yo sé que sí, usted estudia estas cosas, y a mí me gusta leer, estudiar... Mire: una cirugía, la persona es plástica, vanal... ¿El gimnasio? Pura vanidad y esteroides... pero los tatuajes son más profundos, más... cómo decirlo... más personales y significan muchas más cosas, no sólo lo superficial...”*. Camilo hablaba mientras tatuaba a Raúl, quien ya no sabe cuántos tiene. Comenzó hace cinco años, es publicista y vino con su novia Angélica, que no tiene ni una inscripción. Raúl acentuaba a cada frase de Camilo, y le daba ideas para su discurso. Él está de acuerdo en estos planteamientos, piensa que de las formas de intervenir el cuerpo el tatuaje es la más *“significativa... la que más significados tiene y la menos comercial”*. Ni Raúl ni Camilo, aseguran, han tenido problemas laborales ni personales por sus inscripciones. *“La gente sí se acerca a veces a mirarlos y algunos preguntan ‘qué es esto, qué es aquello’... pero de ahí no pasa...”*.

Angélica, con base en su relación con Raúl, me parece un excelente personaje para terminar esta práctica. Es también publicista y llevan más de cuatro años juntos. Le gusta apreciar los tatuajes y los motivos coloridos, pero, dice, *“no soportaría el dolor para hacerme uno”*. Además, dice, *“pienso que es algo de personalidad... hay gente que como que los necesita... para algo, no quiero decir algo psicológico, pero como que les hace falta... como que los complementa...”*.

Camilo se dio cuenta que en mis bosquejos habían ya intervenido otros tatuadores. *“Líneas así y mezclas de colores tan buenas no las hace un antropólogo, con*

todo el respeto". Me dijo que continuara trabajándole, y que cuando estuviera listo lo llamara. Que, por ser a mí, me iba a dar un buen precio.

Estas experiencias demarcan una tolerancia y aceptación de las personas que inscriben su piel. Aunque tienen claro que hay sectores que se oponen a la práctica, en el ámbito laboral específicamente, sus relaciones personales, familiares y sociales no han presentado mayores inconvenientes. Este resultado fue sorprendente para mí, y por eso lo quise complementar con visiones desde otra latitud. Imprimí las fotografías que les tomé a mis participantes y se las mostré a un número considerable de personas, entre niños, jóvenes y adultos. Ninguno de ellos tenía relación ni personas cercanas con inscripciones. Este ejercicio me mostró una de las características que yo esperaba encontrar desde el principio: el tatuaje no es aceptado, y hay estigmas muy fuertes sobre él. Hay prohibiciones, una persona al ver las fotos con su hija le decía *"usted no me vaya a salir con una cosa de estas..."*, y también hay sentimientos negativos hacia los tatuados: *"parecen sucios... qué asco..."*, dijo una señora de sesenta años.

4.3 Bajo la piel

El tatuaje es una forma de comunicación no verbal, una manera de autoafirmarse y de reconocerse. Se autoafirman desde la diferencia por tener una inscripción en un medio en que no son comunes, y a la vez reconocen su pertenencia a un grupo de sujetos: los tatuados. Esta no es una actividad excluyente de hombres, mujeres, jóvenes, adultos, ni se encuentra localizada en un sector específico de la sociedad. Las inscripciones y los estudios están dispersos en todas las capas sociales de Medellín: hay estudios en barrios populares, en el concurrido centro, y en el Poblado y Laureles que son, diríamos, los sectores más prestantes de la ciudad. Por regulación, los menores de edad no puedan acceder a los servicios sin un consentimiento informado de sus padres,

por tanto este, junto a los adultos mayores, fueron los sectores poblacionales que no se presenciaron en ninguno de los sitios durante este estudio.

Son varios los factores que llevan a las personas a hacerse un tatuaje. La posibilidad de experimentar una situación diferente, el deseo de embellecer, distinguir y exhibir el cuerpo, un determinado suceso que quiere ser plasmado. Podríamos decir que los sujetos buscan re-crearse (Maffesoli, 1990), exteriorizar su mundo convirtiendo el cuerpo en su espejo (Reguillo, 1991, p. 227).

La persona narra el sentido de sus tatuajes, incluyendo así la inscripción en su mundo, y creando formas para responder a quienes lo observan. Es necesario traducirlo, crear una metáfora en torno a él que tenga un valor comunicativo. Así, pese a ser una expresión individual, puede afirmarse que el sentido de tatuarse se construye en función de la relación con los otros (Pérez, 2009, p.89). Esto lleva a que los sujetos entiendan el cuerpo no como un instrumento, sino como un lenguaje, como posibilidad de expresión y de construcción del mundo. El cuerpo es un lenguaje, es espacio, es posibilidad de construcción del mundo, y del sujeto de hacer presencia en el mundo.

Los tatuajes tienen para estas personas un sentido expresivo, son un modo de hablar de sí mismos: representan afectos, vínculos y valores que al hacerse explícitos y materiales a través de la inscripción, permiten al sujeto autoafirmarse y reconocerse (Sastre, 2011, p.182). Actúan como un testimonio de los cambios personales, emocionales e ideológicos de quienes los poseen. En ellos se cruzan historias personales, las memorias, los proyectos. Los motivos reflejan felicidades, tristezas, temores, ideales y convicciones. En su permanencia, en el dolor que genera la práctica y en la perpetuidad de estas inscripciones, evidencian los compromisos más firmes de los sujetos.

Se forman como maneras de afirmar convicciones ante sí, inicialmente, y por ser un objeto público ante los demás. También se crea el espacio de lo irrepresentable, del olvido: historias que no se incluyen en el cuerpo, ausencias que llenas de sentimientos o emociones negativas salen de la vida y no se plasman.

Las personas abordadas mostraron que siempre tuvieron alguien (un amigo, un familiar o un modelo mediático) que los inició en la práctica o que sirvió como ejemplo. Alentados por o para ellos, se acercaron al método y comenzaron el proceso. Este no fue un punto de fácil acceso, porque todos tienden a repetir el lugar común de los estudios sobre las inscripciones. Dicen que necesitaban expresarse, integrar una situación a la vida, y el tatuaje fue la forma de hacerlo. Discursos que emergen ya que reflejan cierta originalidad a las narraciones personales y que probablemente tienen interiorizados de tanto repetirlos.

Los tatuajes tienen un mundo iconográfico común: hubo varios diseños que vi en los tres estudios, con pequeñas variaciones. Si bien cada tatuador tiene un estilo específico y unos trazos y motivos de su autoría, las grandes ideas llegan a través de revistas, páginas de internet y la televisión (programas como LA Ink son referentes para todos los tatuadores).

Se encontró una notable diferencia en los motivos femeninos y masculinos, tanto en los diseños como en las zonas corporales de su ubicación. Los hombres prefieren lugares visibles y de gran extensión, como brazos y antebrazos, espalda y pecho. Las mujeres buscan zonas vinculadas a la sensualidad y más cubiertas: tobillos, vientre, zona lumbar u hombros. Los hombres prefieren representaciones de símbolos relacionados a los masculino: dragones, calaveras, diseños sombreados; mientras las mujeres eligen diseños relacionados con la delicadeza: flores, lunas, tribales y mezclas de colores.

Aunque esta es una práctica que no está legitimada en el sentido de la belleza hegemónica orientada hacia la búsqueda de algún tipo de perfección del cuerpo liso, de belleza plastificada (Chomnales, 2012, p.87), se acerca al cause hegemónico si lo pensamos como una técnica de construcción del sí mismo espectacular. Una búsqueda de sobresalir en medio de las dinámicas aceleradas de la vida citadina actual. Esta idea está relacionada a las teorías psicodinámicas (Sastre, 2011), que consideran estas dinámicas como un factor determinante de narcisismo, en búsqueda de tener rasgos únicos que diferencien la persona y la hagan exclusiva frente a la sociedad.

Los resultados de la apreciación de fotografías muestran cómo siguen vigentes muchos estigmas sobre las personas que se inscriben. Hay una discriminación por una parte de la sociedad, no por su entorno de iguales o contemporáneos. El señalamiento se expresa en diversos ámbitos, pero es fundamental el laboral. Es frecuente la asociación entre tatuaje y suciedad (Pérez, 2013), que puede ser vista como una forma social de reacción frente a una situación considerada peligrosa, provocadora de desorden y generadora de un tipo de anormalidad. Alterar el cuerpo es generar un desequilibrio en el orden, que en Occidente continua regido por el pensamiento religioso de origen judeocristiano y en el que toda modificación corporal se concibe como una profanación del cuerpo y de la imagen de Dios (Ibid). Aquí, es donde, como lo señala González (2013) existe una visión adultocéntrica respecto a las alteraciones, justificadas en las buenas costumbres. La explicación que dan los usuarios es que los tatuajes no son valorados como expresiones artísticas, que las personas no tienen la intención ni la disposición para comprenderlos.

5. De los Fierros

El fisicoculturismo es una actividad que comparte con otros deportes ciertos métodos y destrezas, aunque su finalidad es notoriamente diferente: está encaminada al máximo desarrollo muscular. Tiene sus primeras manifestaciones en figuras de vasos griegos. Al parecer, ya se usaban pesos de manos para realizar saltos o ejercicios con el fin de aumentar la fuerza y longitud. Se trataba de comportamientos dirigidos fundamentalmente al desarrollo de la fuerza, con el objetivo de la supervivencia como finalidad o bien como ritos religiosos.

Las primeras referencias históricas, podrían llevarnos a la Grecia clásica donde el cuerpo humano tuvo una relevancia cultural que ha prevalecido hasta nuestros días. El culturista o atleta muscularmente hipertrofiado, se puede observar en múltiples representaciones escultóricas: Hércules, frisos con guerreros, etcétera.

Se considera que fue en Francia en los siglos XVIII y XIX donde tuvo lugar el nacimiento de una disciplina deportiva que tenía como finalidad la estética.

Eugen Sandow (1867-1925), atleta de origen prusiano, es considerado el padre del culturismo moderno. Fue el primero en realizar exhibiciones en las que mostraba su musculatura y pregonaba un "ideal griego" en cuanto a las proporciones de las diferentes partes de su cuerpo. Sandow también organizó el primer concurso de culturismo, celebrado el 14 de septiembre de 1901 en el Royal Albert Hall de Londres.

En Sandow encontramos también antecedentes directos de uno de los elementos esenciales del culturismo: la pose. Las exhibiciones de la musculatura se hacen bajo ciertas posturas que evidencian de forma contundente el desarrollo muscular.

Otro punto a considerar en la formación del fisicoculturismo como disciplina, son los circos en Norteamérica, en los que Strongman, el “hombre más fuerte del mundo”, era una atracción que posaba frente a la audiencia. Esta luego será reemplazada por un grupo de jueces especializados.

El fisicoculturismo se hizo más popular en los años cincuentas y sesentas, con la aparición de aparatos para rutinas más especializados, la unión a este deporte de campeones de gimnasia y la divulgación simultánea de entrenamiento de los músculos. En los atletas notables de esta época están el estadounidense John Grimek, campeón nacional de gimnasia y levantamiento de pesas, y el británico Reg Park, ganadores de los títulos de culturismo en las competiciones de Mr. Universo y Mr. America. La aparición de revistas especializadas, como Strength & Health o Muscular Development, tuvo gran éxito y la inclusión de algunos culturistas en el cine fue otro importante vehículo para la divulgación del deporte. Entre los actores-culturistas más famosos figuran Steve Reeves y Reg Park, que se presentaron en los papeles de Hércules y Sansón.

Se denomina Edad de oro del culturismo al momento de máximo desarrollo y popularidad de este deporte, entre las décadas de 1940 y 1970. Durante este periodo surgen figuras como las de Vince Gironda, Steve Reeves, Arnold Schwarzenegger o Frank Zane. Coincidió con una visión más comercial del deporte, gracias al impulso de figuras como Joe Weider y la creación de nuevos concursos, entre los que destacaba el Mr. Olympia, mientras seguían desarrollándose nuevas investigaciones en el mundo de la nutrición, suplementación y entrenamiento.

Suele decirse que la denominada Edad de oro comienza su declive en la década de 1980 y, sobre todo, en la de 1990. A partir de estas fechas, en las competiciones de



culturismo, debido al uso indiscriminado de esteroides y las tecnologías médicas, el volumen comienza a estimarse más que las nociones clásicas de proporción y simetría.

5.1. Si no duele no sirve

5.1.1. Juan el entrenador.

He practicado deporte, pero nunca de alto rendimiento. Jugué fútbol, por la izquierda o en la defensa central, en campeonatos del colegio y del pueblo. En baloncesto sí llegué a la liga departamental, me favorecía la altura, era pivote. Con la edad se va haciendo más difícil hacer un equipo porque se necesita gente, y todos están ocupados. Además las canchas en las noches las ocupan los clubes y el calor hace insoportable jugar de día. Llegué, así, a los deportes individuales: practiqué tenis de mesa, y finalmente decidí que era la bicicleta la que me proporcionaba todo lo que necesitaba: es hacer deporte y ejercitarme para conservar una buena salud, y mi medio de transporte para librarme del tráfico. La plata que me ahorro la invierto en la bici, que requiere cariñitos.

Consulté con algunos amigos, y pagué por adelantado dos meses en el Gimnasio Universal. Ahí empezó mi odisea. El Universal es la cuna del fisicoculturismo en la ciudad. Lo busqué en Facebook, y efectivamente: fotos de los “*Sr y Sta músculos 1987*”.

El lugar es curioso: estuve también en un Bodytech por un mes, y el Universal parece haberse quedado en 1987. Máquinas clásicas, música anticuada, y hasta los looks de las personas parecen de hace treinta años. Aunque hay jóvenes, las personas que frecuentan el lugar superan los treinta y cinco años.

La chica de la portería, quien además se encarga de las suscripciones y de guardar las maletas, me remite con Juan, quien será mi entrenador.

Suena en todo momento música electrónica acelerada, como de aeróbicos. Pienso en una analogía: así como a los pollos de engorde les ponen luces para que no paren de comer, acá esta música no se detiene y así no paran de ejercitarse. La publicidad en el lugar también incita al ejercicio sin parar. Afiches de Gatorade y de personas con cuerpos esculturales alzando pesas. Y en la televisión siempre están sintonizados canales deportivos. Más sugestión.

Juan⁵, el entrenador y mi acompañante, tiene 55 años. Lleva trabajando el cuerpo y relacionado con los gimnasios más de treinta. Se ejercita tres o cuatro veces por semana, y le parece una “exageración” quienes lo hacen a diario. *“No hay necesidad... yo participé también en culturismo, pero ahora todo es desproporción...”*. Me habla de los excesos sin preguntárselo. *“Un tipo como yo, de 1.70m, no debe sobrepasar los 90kg, y ahora se ven hasta de 115kg... todo está desproporcionado con las vitaminas y los esteroides...”*. Sobre este aumento en las proporciones, en la ejercitación y en la masa corporal, Juan es optimista y crítico, diciendo que va a haber un punto excesivo, donde todo se va a romper y a volver a la normalidad. *“Todo se va a romper”, dice, “no hay cuerpos que aguanten las rutinas y las masas corporales que estamos viendo ahora... se van a aumentar tanto que estamos cerca al punto de que vuelvan a ser normales...”*.

Sobre su historia, Juan dice que no hay ningún hecho particular que lo haya acercado al fortalecimiento de los músculos. *“Como todos”, dice, “comencé haciendo deportes y la actividad física me estimulaba y siempre quería hacer más... superar mis*

⁵ Juan, hombre de 55 años – Fisicoculturista

registros anteriores, superarme a mí mismo... ahora lo hago porque me gusta y porque me parece saludable... y además es mi trabajo”.



Imagen 7. Retrato de Juan. Fotografía del Investigador.

Mi agonía comenzó, como lo dije anteriormente, y Juan fue el verdugo. La primera semana hicimos un acondicionamiento. Diez minutos de calentamiento y trabajo suave sobre todos los músculos del cuerpo. Suave: cuatro series de quince para cada grupo de músculos. El primer día pensé que era una tontería, que quería comenzar ya el entrenamiento serio. Al día siguiente me levanté a las doce del día, con dolores hasta en la planta de los pies. El tercer día decidí no irme en bici sino en bus, para reducir el sufrimiento. Y al cuarto día no fui. Soñé con Juan esa noche, diciéndome que me faltaban dos series de quince en cada máquina.



Imagen 8. *Brazos de Juan.* Fotografía del Investigador.

La clientela del gimnasio Universal consta de un grupo de unas treinta a cuarenta personas, que asisten en horarios específicos. Es un lugar donde todos se conocen, donde hay amistad, fraternidad. Hay tres grandes grupos, en los que varían quiénes están presentes: mañana, tarde y noche. El primero comienza a las seis de la mañana. Personas que asisten al gimnasio antes de ir a trabajar. Habitualmente empleados que cumplen horarios y se ejercitan hasta las siete y media, algunos hasta las ocho. Un duchazo y a enfrentar el día laboral. El siguiente grupo se activa pasadas las dos de la tarde. En el intermedio el gimnasio está prácticamente vacío. Los clientes de este segundo segmento son los más jóvenes y los que están comenzando a ejercitarse. Y en el

último están los musculosos. Comienzan a llegar a las cinco o seis de la tarde, se quedan hasta pasadas las nueve.

Los jóvenes tienen, en promedio, de veinte a veinticinco años. Hay uno, Andrés, que está todos los días y quien ya presenta un significativo avance en la musculatura. Además, es una suerte de guía para quienes recién comienzan. Se me acercó, me ayudó con algunas máquinas y me indicó por qué algunos de mis movimientos no estaban bien. Llega a las dos y se va a las siete de la noche, todos los días. Hablo con él sobre su entrenamiento.

Le dejo claro que es una investigación para mi trabajo de grado y parece asustarse. Me pide que use otro nombre, y que por favor no le tome fotos. Andrés tiene veintitrés años, estudia electrónica en el Censa y vive en Buenos Aires. Lleva dos años ejercitándose y lo hace porque no le gusta cómo se veía, dice, *“no me gustaba cómo me veía... me estaba engordando y siempre quise tener un cuerpo más esbelto, más delgado, más tonificado... para impresionar a las chicas y para que los chicos me respeten, ¿sabes?”*.

“Mi rutina”, dice, “consiste en fortalecer los miembros inferiores y los abdominales, luego continúo con pectorales, brazos y antebrazos. Cuatro series de quince cada uno, luego aumento el peso de las máquinas, gradualmente, y hago dos series de quince de cada uno. Me alimento muy bien”, continúa, “proteínas y carbohidratos, el balance perfecto. Cada tres horas tengo que comer, para no tener un bajón energético, porque me ejercito mucho... no consumo esteroides porque eso le hace daño al cuerpo y no participo en campeonatos todavía... mi cuerpo ahora me gusta, me gusta mucho... me miro al espejo y me gusta cómo me veo. Los pectorales, los brazos y los miembros inferiores. Tengo que trabajar un poco más los triceps... hacer dos series más de quince, mejorar los antebrazos, tres series de quince, con dos pesos”. Es un

discurso interiorizado, un tanto psicótico. Le gusta su cuerpo, y es feliz ejercitándolo. *“No hay límites, la única barrera es uno mismo... la meta se la pone uno mismo. Hay que entrenar más, entrenar mejor, alimentarse bien. Pensar, relajar la mente. No hay barreras y uno llega hasta donde uno quiera llegar”*, termina. Al día siguiente Andrés ni me saludó. Es raro.

5.1.2. La historia de Marleny.



Imagen 9. *Marleny, pose 1.* Fotografía del Investigador.

En el Universal conozco a Marleny⁶. No es que sean pocas las mujeres allí, van muchas a tonificarse y en la hora de los aeróbicos, al final del día. Pero Marleny, sin falta, llega todos los días a las cuatro y se va a las seis. Está tonificada, me cuentan que compite. Me le acerco, le cuento que estoy comenzando a ejercitarme y le cuento sobre mi tesis. *“Yo encantada de ayudarte”*, dice.

Marleny es Tecnóloga química, trabaja en una empresa de seis de la mañana a dos de la tarde, cuando termina su jornada laboral viene al gimnasio y llega a su casa, en Bello, a las siete. Viaja en moto. Trabaja como operaria, es separada y tiene un hijo. *“Mi hijo se enorgullece por tener una mamá como yo... porque no es común...”*. Afirma no haber tenido mayores problemas en la familia o en la sociedad por sus aires masculinos. *“A veces se equivocan, pero yo ya me acostumbré a eso...”*.

Cuenta que no es fácil, que para las mujeres ganar músculos es más complejo que para los hombres por la producción de tejidos grasos. Y además, *“ser culturista y mujer es muy complicado... porque es un deporte y una sociedad muy machista, donde quieren que las mujeres seamos delicadas...”*.

Para Marleny el fisicoculturismo y la ejercitación física son *“tomar el control sobre cómo se quiere ver, a pesar de lo que piensen y quieran los demás”*. Es *“vernos como nos gustaría, no como nos lo exigen...”*.

⁶ Marleny, Mujer fisicoculturista.



Imagen 10. *Marleny, pose 2.* Fotografía del Investigador.

5.1.3. El Bodytech y la experiencia de Beatriz.

El Bodytech fue mi siguiente estación, sin muchos resultados. Luego de una maniobra extraña pude que un amigo me cediera su membresía, y asistí por un mes. La tecnología de este lugar abrumba, y las dinámicas son completamente distintas al Universal. Con muy pocas excepciones, el Bodytech se activa comenzando y finalizando el día. Está compuesto por máquinas de última generación: equipos digitales, que llevan la cuenta del trabajo en términos de calorías, que cuentan el tiempo ejercitado. En un par de años, pienso, estas máquinas tendrán la posibilidad de contar el gasto energético, crear rutinas para cada persona y enviarte mensajes al celular preuntándote por qué faltaste una noche.

Los lazos sociales de El Universal parecen haberse roto en el Bodytech. Las personas no se hablan, llevan audífonos en todo momento: hablan con su familia, de trabajo. Ensimismados hacen su rutina sin intercambiar palabras con nadie más, y se van. Se miran y se reparan, pero no hay ningún otro tipo de interacción. Pude hablar tangencialmente con algunos usuarios, ninguno mostró significativo interés ni disposición. Carolina tiene cuarenta años, y visita el lugar de lunes a viernes a primera hora. Me dice que no le gustan los hombres musculosos, y que asiste al gimnasio simplemente por conservar su figura, ya que dio a luz hace un par de años. *¿Y qué piensa Carolina de los musculosos? Que "son feos, que es una exageración... es increíble cómo se pasan tanto tiempo sólo entrenando... no sé, es lo que pienso... además tienen que comer especial, creo que sólo comen huevos... no sé, creo que es una exageración, cada loco con su tema, como dicen por ahí... además se inyectan sustancias, toman esteroides... no sé... es una práctica un tanto cómo decirlo... como medieval, cómo que tanto sufrimiento para qué..."*.

Mi otro contacto se llama Beatriz⁷. A ella llego por recomendación de Marleny. Es entrenadora personal en el Body Fit, un gimnasio a unas cuadras del parque de Robledo. Beatriz, a diferencia de Marleny, no está en la categoría Bikini sino Bodyfitness, que referencia a quienes trabajan más la musculatura.

Trabaja su cuerpo desde los quince años, me cuenta que siempre tuvo una fijación con los músculos, y que le encanta como se ven los cuerpos formados.

⁷ Beatriz, Mujer fisicoculturista.



Imagen 11. *Beatriz, pose 1.* Fotografía del Investigador.

Ha ganado en varias ocasiones certámenes nacionales, y es uno de los referentes nacionales en las competencias Suramericanas. *“Estoy en el punto que quiero”, me dice. “Debo aumentar mis rutinas, porque ya a mi edad, la masa corporal comienza a convertirse en grasa... uno nunca para de entrenar, hay zonas que quiere mejorar... la grasa aumenta...”.*



Imagen 12. *Beatriz, pose 2.* Fotografía del Investigador.

Beatriz trabaja como entrenadora personal en el gimnasio. Comienza su rutina a las cuatro de la mañana, todos los días. Ella entrena hasta las siete y en ese momento comienza su trabajo, que va hasta la tarde. Tiene *“varios alumnos en formación, con la idea de que compitan... es que la sensación de estar allá arriba, que miren y admiren el cuerpo es incomparable, me encanta...”*, dice.

En la noche hace más rutinas, antes de irse a su casa. Tiene una hija quien, me asegura, *“no tiene ni ha tenido ningún problema porque su mamá sea musculosa... los problemas los he tenido yo...”*, me dice y le pregunto qué le ha pasado. *“Perdí mi pareja por culpa de las máquinas... no de las máquinas, del ejercicio quiero decir... él se sentía mal porque no practicaba mucho, frecuentaba gimnasios pero no competía... yo creo*

que de alguna forma se sentía intimidado conmigo, se sentía menos hombre”, me dice, “porque yo estaba más formada que él... igual tengo a mi niña, es lo bueno que me dejó esa experiencia”.

Para ella el trabajo de cuerpo es como *“la formación de una obra de arte... es como esculpir una piedra... es formar y potenciar los puntos que se requieran y como se quiera...”*. Para ella el exceso está determinado por proporciones, por números. Me habla de su estatura y el nivel máximo de masa que podría tener, me dice que está revisando constantemente eso, porque es uno de los ítems que evalúan los jurados en los campeonatos. Me habla del tabú de los esteroides. *“Todos alguna vez los hemos consumido y pienso que los necesitamos para llegar al punto que buscamos... Sólo con ejercicio es muy difícil tonificar algunas partes... pero hay que consumirlos con cuidado y con moderación, porque eso no hace magia y uno tiende a pensar cuando recién está comenzando que son la solución...”*.

5.1.4. Campeonato de fisicoculturismo en Guarne.

Mis amigos de El Universal me contaron que el fin de semana había competencia en Guarne, que algunos iban a estar allá. Ese domingo en la mañana alisto mi cámara y viaje. Llego a un auditorio lleno. Cada participante tiene su barra, que lo alienta con pancartas y gritos. Antes de comenzar la exhibición, los participantes son pesados y tallados, lo que permite clasificarlos en las distintas categorías. En este evento competirán todas las ramas: Bikini y Bodyfitness para las mujeres, y Physiche y Bodybuilding para los hombres. De mis amigos del Universal sólo hay un chico y una chica.



Imagen 13. *Competidores Bodyfitness.* Fotografía del Investigador.

Son cerca de diez jueces y están sentados en una mesa frente a la plataforma. Dan indicaciones sobre la pose que deben adoptar, y me regañan un par de veces porque intefiero, por tomar las fotos, con sus evaluaciones. Los calificadores, me cuentan, podrían solicitar comparaciones específicas entre competidores, para comparar detalladamente ciertos grupos musculares.



Imagen 14. *Concursantes categoría Bikini.* Fotografía del Investigador.

Hay rituales, previos a la competición: depilación total, para que los músculos se puedan ver mejor, y el bronceado, para lo cual usan una pintura y un aerosol, que huele a menta. Todo el auditorio queda impregnado a esta sustancia. Los competidores y competidoras, posan frente a los jueces y al público, con sus figuras doradas. Se muestran por cinco minutos, aproximadamente, en la etapa grupal y dos más en la muestra individual.

Antes de la presentación los competidores todavía se ejercitan. Hacen movimientos y activan sus músculos, para que estos estén en su mejor punto al momento de la exhibición. En los camerinos intercambian la poca ropa que llevan puesta, con base en las recomendaciones del entrenador o de algún colega. “*Se te ve*

mejor la primera” o “deberías usar un color más claro y un vestido más ajustado, para resaltar tu color”, es lo que dicen tras bambalinas.

De esta experiencia, sale mi último contacto: Pedro, quien participó en la competencia pero no ganó. Hablé con él en el Universal, dos días después.

Pedro lleva cuatro años ejercitándose y sólo uno compitiendo. Esta es su tercera muestra en público, en la categoría Physiche. En la primera ganó y en la segunda ocupó el segundo puesto. Los resultados del domingo le bajaron un poco el ánimo.

“No es que piense que yo sea el ganador... pero por favor... los jueces estaban como ciegos, sin duda eran principiantes o de la Alcaldía de Guarne, no sabe uno, pero es muy charro que los que hayan ganado sean todos del Oriente... en fin... vos viste, ¿cierto? La vieja que ganó tenía el culo lleno de celulitis... y el man que ganó se le veían los esteroides por encima... en fin... a continuar entrenando...”

Por curiosidad le pregunté qué hizo ese día y por qué ayer no vino. Me cuenta que los resultados lo pusieron a pensar, *“porque uno en esto gasta mucho tiempo, se da muy duro... esto duele, vos sabes... en fin... si no duele no sirve...”*

5.2 El camerino

Hay un silencio continuo por parte de quienes se entrenan en el gimnasio. Durante la sesión y el uso de las máquinas no se mira el celular, no se hacen ni se responden preguntas. Quien se entrena y el espejo, solamente. Porque los gimnasio están cubiertos de espejos, haciendo permanente el enfrentamiento con el reflejo, con un alter ego (Jordi, 2014). Espejos que reproducen los movimientos y las rutinas, donde poco a poco van creciendo los músculos, cobrando forma y volumen. Esto genera también una permanente comparación de quien se es y quien se piensa que se es.

El cuerpo objeto contra el cuerpo ideal contra el cuerpo vivido. Esta no es una transformación inmediata, como en el caso del tatuaje y de la cirugía plástica, por tanto hay entrenamientos compulsivos, hay malestar, hay ansiedad y hay, también y en cantidades, ayudas anabólicas y esteroides con el ánimo de acelerar el proceso.

El gimnasio como un lugar de liberación. Liberación de las tensiones personales, familiares y sociales. Todos los participantes, sin excepción, afirmaron que cuando se está en las máquinas nada importa o *"lo demás no vale"*, en palabras de Beatriz. Es además un espacio en el cual operan procesos de asociación y formas de interacción especiales. Comparten un conjunto de creencias, métodos y prácticas que los unen. Creando, así, una pequeña comunidad sumamente endogámica y restrictiva (Jordi, 2014). Poseer exuberantes pectorales, buenos bíceps y unas piernas grandes son la clave de acceso que el cuerpo proporciona para formar parte de este grupo. Y es fundamental la constancia del trabajo, por encima del uso de sustancias, las cuales son un tema tabú entre los culturistas. Quien las consume se traiciona a sí mismo y al grupo.

Para los fisicoculturistas su práctica va más allá del ejercicio físico y la alimentación adecuada. Para ellos es un estilo de vida. Una forma de afrontar la

existencia sumamente demandante, y que ocupa la gran mayoría de su tiempo y de su mente. Andrés me dijo que *"no me imagino viviendo de otra forma... si tuviera que elegir entre la universidad y el gimnasio, entre la novia y el gimnasio... vos sabés..."*

La formación de identidades en los gimnasios se da por tres vías. La primera es la personal, que sigue los parámetros anteriormente citados. La segunda es la colectiva, que son el grupo de personas que comparten los valores del culturismo. Y finalmente, están las identidades no deseadas. Personas que no cumplen los requerimientos físicos de la profesión son excluidos, estigmatizados y rechazados. *"No me veo con un novio flacuchento..."* me dijo una de las chicas del Universal. *"Ni con amigos..."*, continuó, *"¿de qué hablaría con ellos? Uno se la pasa pensando en rutinas, en máquinas, en dietas..."*.

El cuerpo, como lo dijo Beatriz, es visto como una arcilla que debe ser moldeada y sometida a un diseño a través del ejercicio y el sacrificio, de la voluntad y del esfuerzo. Esfuerzo puesto en marcha para alcanzar una apariencia donde resaltan las representaciones de belleza, fortaleza, vigor y salud (Rodríguez, 2010). No solo para cambiar la mirada de sí mismo sobre el propio cuerpo, sino para lograr la aprobación y la admiración en la mirada de los demás. Así, el cuerpo perfecto, tanto de hombres como de mujeres culturistas, se ve sometido a una estética que busca enfatizar en los logros.

La racionalización del cuerpo que conlleva el trabajo del gimnasio tiene como una de sus consecuencias la toma de conciencia de su funcionamiento. Los culturistas son como médicos: conocen los músculos, las consecuencias del cansancio, la respiración, las pulsaciones. Saben las causas y las consecuencias de cada dolor. Y lo disfrutan. El dolor es tomado como un logro, porque se sabe que es el principio de la meta, que es un paso necesario. Esta vivencia gozosa del dolor, combinada con las

restricciones de la dieta, acerca al culturismo a la categoría ascética, situando los músculos como un dogma de fe (Wacquant, 2004). Las prácticas de los antiguos ascetas religiosos incluían actividades como la oración, el silencio, el aislamiento, la disciplina sexual y la rigurosidad alimenticia (Rodríguez, 2010, p. 55). Una vida de privaciones y de penitencia elegida por esos actores que intentaban la conformación de un yo diferente, de un hombre nuevo. Casi lo mismo: pena, dolor y sufrimiento son parte integral del proceso de formación del yo en el culturismo. Esta frontera entre placer y dolor no puede entenderse en términos físicos. Lo agradable de esta sensación proviene de que el dolor es parte del proceso de construcción, es la anticipación de la metamorfosis. El cansancio es la certeza del trabajo bien hecho. Como ejemplifica Jordi (2014) *“Contar que se han tenido dificultades para sentarse en una silla después de la sesión de piernas puede ser motivo de celebración y hasta de admiración”*. La explicación se vincula con el apego a la dualidad dolor-placer, por la necesidad de socializar el dolor como signo de distinción y como la satisfacción del objetivo cumplido. Por esto el ascetismo entra en discusión, cuando se habla de culturismo.

Ellos, en sus círculos sociales diferentes al gimnasio, no sienten ningún tipo de estigma ni señalamiento. Excepto las mujeres, que son masculinizadas frecuentemente y objeto de burla porque el trabajo físico es tomado todavía como un asunto de hombres. Marleny expresa muy bien esta situación contándome que en su familia *“mi padre acepta todo lo hago... pero mi madre... piensa que estoy dañando mi cuerpo, que tengo piernas de futbolista...”*.

6. De las Cirugías estéticas

Desde tiempos inmemoriales y en todas las latitudes, el tratamiento estético ha sido utilizado para lograr perfiles de belleza corporal, para estar acordes con una época y un contexto social. En la antigüedad, los filósofos promovieron la belleza como el parámetro para reconocer la auténtica virtud, el camino a la felicidad, el paradigma del Bien Supremo al que aspira el deseo humano. Desde Sócrates se ha intentado llevar la belleza a la hegemonía sobre los demás valores de la vida, de manera que sea no sólo es guía y juez de la estética, sino también guía y juez de la ética (Yepes, 2009, pp. 115, 116). Una de las maneras de alcanzar esa imagen deseada es el tratamiento estético quirúrgico, que pretende lograr el acondicionamiento corporal a través de la sustracción, el desecamiento, el implante o el moldeamiento de tejidos en diversas partes del organismo. Muchas de las cirugías plásticas, aunque tienen el propósito funcional primario de lograr un funcionamiento normal y armónico del cuerpo, son estéticas porque mejoran la apariencia física de los pacientes y logran con esto un efecto potenciador de bienestar.

La resonancia del conocimiento médico en la discursividad mediática da cuenta de una tendencia en el imaginario social a concebir el cuerpo como un objeto sobre el que es lícito intervenir técnicamente (Córdoba, 2010, p.42). En la cultura del consumo, el cuerpo ha sido generalmente representado en términos de una posesión, instrumentalizable a voluntad (Featherstone, 1991). La ciencia médica, gracias a los efectos objetivantes de la mirada clínica moderna, ha dado lugar a una concepción del cuerpo como un mecanismo a ser reparado independientemente (Le Breton, 1995).

Los medios de comunicación han tenido un rol determinante en la promoción, legitimación e instauración de las intervenciones quirúrgicas de carácter cosmético como una práctica social simple, mediante la cual es posible asegurarse el triunfo en la

época actual. Las personas persiguen los modelos definidos por los medios. Se guían por la farándula y la moda. Dicha presión se va permeando en la conciencia hasta el punto de concebir acciones a futuro para conseguir la silueta deseada.

Los medios venden los sueños y destruyen la individualidad por un estereotipo que busca masificar bajo la premisa de que lo aceptado socialmente es lo bello. Lo bello es necesario para los hechos más importantes de la vida: la consecución del amor, el éxito entre el grupo de amigos, el ascenso profesional y el éxito. No hablamos, así, sólo de vanidad o narcisismo como los fundamentos detrás de las operaciones. Se trataría, más bien, de una inversión en el futuro de cada individuo (Elliott, 2011, p.152).

6.1 Respire profundo y cuente hasta diez

Pocas veces he estado en situación médica. Me explico: hasta ahora, mi única cirugía ha sido la extirpación de amígdalas y adenoides. Tenía cuatro años, recuerdo poco. De hecho la asepsia y la frialdad de estos lugares me parecen sospechosos, no me gusta para nada. Y además, hay que sumarle la cantidad de momentos difíciles que se pasan en un hospital. Accidentes, largas enfermedades, muertes, etcétera. En mi familia, han muerto mis dos abuelas, dos tíos y dos primos. Y en todas estas situaciones han estado involucrados los hospitales. Y además, mi hermano sufrió un accidente que provocó, hasta este momento, que le practicaran doce cirugías en su pie derecho. He pasado mucho tiempo en estos lugares, y no precisamente han sido momentos para recordar. Las clínicas estéticas no las siento lejos de este modelo. Lugares asépticos, blancos, con olor a desinfectante y con enfermeras aceleradas.

6.1.1. Clínica N° 1.

El primer lugar que visito es una clínica, en los límites con el municipio de Envigado, al sur de la ciudad. Las condiciones para hacer parte de esta investigación fueron claras: *“sin nombres propios, sin fotografías y sin ningún tipo de información que haga referencia a nosotros”*, me aclaró la secretaria del lugar. Este fue un grupo de difícil acceso. Ni las personas con operaciones fueron fáciles de encontrar ni de convencer para que participaran en la investigación, y con las clínicas estéticas las comunicaciones siempre fallaban: el doctor está muy ocupado y no puede atenderlo, decían unos, y otros, más sinceros, me comentaban que no querían hacer parte de investigaciones de este tipo. Es un elemento particular: *las cirugías estéticas como un tema tabú.*

“La regulación en las prácticas y los extensos controles de las autoridades hacen que las clínicas se cuiden mucho de estos trabajos periodísticos”, me dice Sebastián, el doctor con quien hablé en la clínica. Sebastián es especialista en cirugía plástica reconstructiva y de rehabilitación, pero hoy la mayoría de su trabajo está enfocado en cirugías estéticas. *“Ahí es donde está la plata”*, me dice muy sinceramente. *“Son muchos los factores que inciden para que una persona decida intervenirse”*, me dice. *“Tiene que ver con el mejoramiento de la vida, la autoestima y especialmente para encontrar oportunidades en el mercado. Esta es una ciudad donde no es fácil sobresalir: hay muchas personas competentes y la apariencia física cada vez se hace más importante... a uno lo juzgan por cómo se ve, en los primeros segundos... muchos de mis pacientes trabajan en ambientes de negocios, en los cuales la belleza es muy importante.”*

Sobre el perfil poblacional de sus pacientes, Sebastián me cuenta que es muy variado, aunque continúa el dominio femenino. *“Mire”*, me dice, *“hace diez años yo*

intervenía un 95% de mujeres... ahora las cifras han cambiado: las mujeres representan el 70% de mis pacientes... la diferencia es significativa, todavía, pero creo que vamos a llegar a un equilibrio." El perfil socioeconómico de las personas, continúa, se ha ampliado gracias a que "hemos diseñado varias formas de pago para las necesidades de un amplio sector económico... mire: las personas que se intervienen ya dejaron de ser vistas como prepagos o como esposas de mafiosos como pasaba hace veinte años... ya se entendió que es una inversión en sí mismo, como tener un vestido de marca, unos buenos zapatos... es una cuestión de valorarse a sí mismo, de querer ser mejor y verse mejor... por eso ya no existen esos señalamientos ante las mujeres... eso nos ha beneficiado a nosotros porque ha abierto mucho más el mercado... y por eso nosotros ofrecemos planes de pago, hacemos el estudio de crédito y la persona puede pagar su cirugía en doce, veinticuatro o treinta y seis meses.... así llegamos a más gente, nos hemos hecho más flexibles, competimos con precios acordes al mercado... acá vienen niñas del Poblado y de las comunas... todas quieren verse bien y todas quieren invertir en sí mismas..."

Le pregunto a Sebastián por los hombres. "Es lo mismo", dice. "La imagen es muy importante en los entornos laborales... en los medios... la imagen profesional se debe actualizar... los hombres generalmente buscan correcciones de nariz, liposucciones, aumento de pecho, estiramientos de piel... es lo mismo que las mujeres: es una inversión en sí mismos, y ya superamos las creencias machistas que decían que la mujer es la única que debe verse bien... es muy sencillo: un hombre alto, delgado y con buena apariencia es más agradable que un gordo, bajito y desarreglado, ¿no cree?", me pregunta y yo digo que sí, para que continúe. "Eso aplica para todos... para todos...". Por razones de seguridad y salubridad, Sebastián me dice que no es posible visitar las áreas de la clínica. Pero, me asegura, me va a contactar con algunas de sus pacientes para que me den su testimonio. No me escribió ni respondió más a mis llamadas.

6.1.2. Clínica N° 2.

La siguiente clínica está en Laureles, occidente de la ciudad. Está ubicada en los dos primeros pisos de un edificio antiguo, cerca al segundo parque de Laureles. Con base en las complicaciones que he tenido con este gremio, decido pedir una cita y luego explicarles la situación. Me atienden un jueves en la tarde. Me atiende y me hace un diagnóstico el doctor Juan. Le explico que estoy haciendo una investigación sobre el cuerpo, y que una parte requiere saber qué partes del cuerpo me gustaría intervenir. Me dice que está muy ocupado y luego de alterarse un poco, me da diez minutos para que le haga las preguntas. Y yo sólo le hago una, ¿cómo puedo mejorar mi apariencia?

Él se ríe y parece animarse a hacer parte de esto. *“Depende”, dice. “Depende del entorno donde usted se mueva, del tipo de trabajo y de la plata que quiera invertir...”*. Le digo que he trabajado con agencias de publicidad y con medios, y que aunque no soy yo quien está al frente de la cámara, sí sería bueno mejorar mi apariencia. *“Si quiere una evaluación completa tendría que quitarse la ropa”, dice. Y lo hago. “Yo lo que te recomendaría son implantes... el volumen de tus brazos no guarda relación con el de los miembros inferiores, y pasa lo mismo con tu pecho... Hemos hecho cirugías de implantes de prótesis pectorales, bíceps y tríceps... No es posible hacer todas en un mismo momento... y con cada una necesitarías cinco o seis días de reposo”. ¿Cuánto valdría el tratamiento completo? Pregunto. “Depende”, dice de nuevo, “depende del volumen, necesitaríamos una evaluación completa... total, para tu investigación, te doy un dato aproximado: ninguna baja de los cuatro millones.”*



Imagen 15. Publicidad clínica de cirugías estéticas. Tomada de su página de internet.

Carolina trabaja con Paula, mi novia. Tiene 32 años y es auxiliar administrativa. Fue modelo durante más de diez años para marcas de jeans de la ciudad. Esto fue lo que la llevó a su primera cirugía estética.

“La presión de los clientes y de las marcas y de las agencias de publicidad... siempre buscan determinados atributos en sus productos y en las modelos... esto me llevó a hacerme mis dos primeras cirugías: senos y caderas”. Tuvo complicaciones con los implantes en los senos, entonces necesitó una nueva operación, y recientemente se hizo un cambio de prótesis. Además, ahora lejos de las pasarelas, se hizo una extracción de costillas, una operación en los labios y un “rejuvenecimiento facial”.

Le digo que está muy joven y se ve muy bien y le pregunto por qué tantas. Ella me dice que *“está constantemente buscando el cuerpo soñado... ese que ve en las películas y en la televisión... además”*, me cuenta, *“una cosa es lo que uno piensa y otra es cuando termina la cirugía y la recuperación se acaba... a veces está bien y a veces no... por ejemplo: con las operaciones de senos y caderas a mí me pasó eso, ¿me entiende?”*, le digo que no, y ella continúa: *“uno se imagina que va a quedar de cierta forma... por ejemplo, que el brasier se le va a ver así, que los vestidos de baño le van a quedar así... y en las primeras operaciones, aunque yo me sentía bien, no había dado en el punto que quería...”*, ¿el punto de qué? *“El cuerpo soñado... Esa imagen que uno tiene de uno en la mente, como en el ideal... ¿ya me entiende?”*.

A Carolina le tomé un par de fotos que no quedaron buenas, nos encontramos en un café y ella no tenía la disposición necesaria. Me envió por correo algunas imágenes, pero me pidió que no las usara en la investigación. El paradigma de lo natural perdura y para ella, que la gente se entere que tiene cirugías es *“quedar desnuda... es algo muy personal... son como secretos...”*.

La sala de tratamientos posoperatorios es una casa. Tiene un espacio grande, donde se atienden los clientes, con una camilla, toallas y algunos elementos médicos. Igual no se siente como un sitio clínico, y eso me agrada. Allí, me cuenta Martha, su dueña y quien hace las terapias, se atienden entre cinco y seis personas por semana. Me cuenta que su experiencia de trabajo en clínicas estéticas le brinda todo el *“conocimiento para llevar a cabo esta labor... Aunque el lugar es humilde, nuestros clientes pueden dar fe de la calidad del servicio.”*



Imagen 16. Retrato de Gloria. Fotografía del Investigador.

Le pregunto a Martha por su clientela, y me dice que *“un 99% son mujeres... acá atiendo muy pocos hombres, aunque en las clínicas sí veía más... además, imagino que los hombres no requieren tanto cuidado como las mujeres, en realidad no sé, no me lo habían preguntado...”*

En el centro de tratamientos conozco a Gloria, hermana de Martha. Se ha practicado cuatro operaciones y tiene 50 años. Su primera cirugía estética la tuvo a los treinta y cinco. Fue una mamoplastia, me cuenta, y se la hizo porque *“después de dos embarazos, los senos se empiezan a caer, es la naturaleza de la vida, la gravedad... pero uno quiere estar lindo, sentirse bien y sentirse deseado... los senos... cómo decirle... después de amamantar los hijos no se ven bonitos y por eso fue...”*. Me cuenta apenada.

Gloria lleva veinticinco años casada. Su marido es, me dice, quien más feliz se ha puesto con los anuncios de las cirugías. Después de esa primera operación exitosa se hizo una abdominoplastia, se cambió los implantes en los senos y se puso en las caderas. Gloria trabaja como auxiliar administrativa. Estuvo relacionada con el mundo de las cirugías estéticas mucho tiempo, porque asistió a un cirujano por más de diez años. Para ella, dice, *“ha sido una forma de aumentar la autoestima... de congelar el tiempo... de reconquistar a su pareja... porque los hombres son así... les gustan jovencitas, bonitas y si uno puede darle gusto por qué no hacerlo...”*. A Gloria le tuve que hacer dos sesiones de fotos, porque las primeras no le gustaron, le parecía que se veía gorda y muy vieja.

Alejandra es la última mujer con quien hablo, quien además me sirvió de contacto para conocer a Manuel, un amigo suyo con cirugía abdominal. A Alejandra la conozco desde el colegio, se practicó, pocos años después de graduarnos, una mamoplastia que, me dice, cambió su vida. *“Vos te acordás de mí en el colegio, ¿cierto? Siempre me acomplejó tener las tetas pequeñas... Mi cuerpo siempre me ha gustado... la delgadez, la altura me favorecen... pero el asunto del pecho para mí era un trauma... alguna vez, recuerdo, recién salida del colegio y que me invitaron a una fiesta en la universidad, me puse un brasier con relleno... en fin...”*, la confianza ayuda para que las personas hablen con más tranquilidad, sabe que nos conocemos hace tiempo. *“Después de la cirugía mi autoestima se elevó... Pude usar escotes sin ningún problema... hay algo muy charro... es que los primeros días que empecé a usar escotes era feliz que los hombres me miraran... sentía que por fin mis tetas inspiraban algo...”*. Aleja me conoce, le tomé una foto hace años. Como nunca se la mandé, y de hecho no sé dónde guardé los negativos de aquella toma, me dice que esta vez nada de fotos. Que la próxima vez que la busque para otro proyecto, sin falta la hacemos.

Manuel tiene treinta y cinco años y es compañero de trabajo de Alejandra. Trabajan en una reconocida empresa nacional. Mientras Alejandra está en el área técnica, Manuel trabaja en ventas. *“Paso mucho tiempo con los clientes... y es importante tener una buena apariencia... no es que yo estuviera muy gordo, pero sí tenía una barriga que me acomplejaba... por eso me operé... inicialmente me sentía mal después de la operación... como uno está acostumbrado sólo a oír de mujeres operadas... pues uno siente que si habla de eso piensen que es raro... como homosexual... con todo el respeto, pero así se siente, ¿sí o no?”*. Manuel estudió publicidad en la UPB, y lleva ocho años vinculado con la compañía. Vive en Medellín y tiene una hija. *“No sé”*, continúa, *“uno a las mujeres les exige mucho y uno no se cuida... o sea, esto no sólo es una inversión para mi trabajo sino para mi esposa... porque ella se siente mejor en la intimidad conmigo desde que me operé...”*. De ahora en adelante, me dice, a poner cuidado para que no vuelva a crecer.

6.2 Al desnudo

Después de consultar mujeres y hombres, operados entre una y cinco veces sobre la motivación para someterse a la cirugía estética, la respuesta varía entre *“sentirme bien”*, *“estar mejor”* y *“sobresalir”*. Estos términos se pueden traducir en autoestima. Esta afirmación sigue los planteamientos de Ballén (2015), quien con base en sus estudios en el tema, afirma que algunas personas que se han practicado cirugías tenían antecedentes de ansiedad, baja autoestima y depresión.

Partiendo de estas afirmaciones, una de las preguntas de las conversaciones fue cómo se sentía y cómo veía su cuerpo antes de la cirugía, y cómo lo siente ahora.

El pasado en algunas de las narraciones evidencia además esas particularidades emocionales producto de la inseguridad con el cuerpo propio, carencias reflejadas en

comportamientos de menosprecio. Manuel dijo que “*con esa barriga me sentía mal, mal... al punto que iba a la piscina y me metía al mar con camiseta...*”, y Carolina, me confesó que era muy difícil sentirse segura de sí misma en la intimidad. Incluso que a veces, con su pareja, le pedía que apagara la luz.

El ahora se asocia con la satisfacción de un cuerpo construido, en el que se da una aceptación de sí mismo que cambia la narrativa y la percepción del cuerpo, antes descrito de manera despectiva y ahora narrado desde la aceptación y la correspondencia con los factores y las medidas que exige la sociedad. La historia del escote de Alejandra y del esposo de Gloria, expuestas en la sección anterior, son un reflejo del cambio en la percepción y de la apreciación del cuerpo propio.

Es también frecuente en las historias encontrar referencias a la construcción del cuerpo por medio de la cirugía, un sentido del cuerpo que lo define fragmentario, que se puede transformar, usar y armar a voluntad propia. Operarse una y otra vez, como Carolina, por partes como si el cuerpo no fuera un continuo sino que estuviera compuesto por varias piezas. Intervención tras intervención, de un lugar y el otro, buscando el punto exacto del cuerpo que se desea, intentando dar con esa imagen soñada, vista en las revistas o en los anuncios de publicidad.

En este sentido los discursos mediáticos y los modelos que circulan en los *mass media* constituyen uno de los referentes sobre los cuales los sujetos edifican, justifican y enmarcan el relato de su cuerpo, y de donde emergen patrones y cánones de comparación (Plata y Torres, 2009). No deja de sorprender que una población con características étnicas mestizas, de baja estatura y con tendencia a la obesidad, tenga como ideal físico para hombres y mujeres personas rubias, de ojos claros, altas y delgadas. Una interpretación de este hecho, como lo explica Vélez (1997), reconoce el poder de los medios en esta idea. De la televisión, en especial.

Es también de interés y un elemento común en los testimonios, la comparación entre las cirugías que se notan y las que no. De hecho uno de los ítems con lo que muchas clínicas se publicitan es que sus operaciones “*parecen naturales*”. El paradigma de la naturalidad del cuerpo juega aquí, de nuevo, un papel muy importante, con base en los estigmas que aún se manejan frente a las mujeres operadas. Alejandra me dijo que “*una mujer operada es puta o está saliendo con un traqueto*”. En este ítem de análisis también es importante señalar que con estas cirugías que “*parecen naturales*” se establece una diferenciación social fuerte. Carolina me contó que sus compañeras de modelaje de “*sectores más humildes... tienden a ponerse tallas muy grandes... sin importar que se note que son operadas...*”. Podríamos, retomando a Vélez (1997), pensar que en los sectores populares de la ciudad la cirugía que no es natural, la voluptuosa, la exagerada, es un símbolo de poder para el hombre que sale con ella y la exhibe como un trofeo. Hay una diferencia, así, radical en la visión y uso del cuerpo construido en distintos sectores de la ciudad. Una inversión sobre la apreciación: la naturalidad se resalta en uno, mientras la plasticidad es lo importante en el otro.

7. Consideraciones finales

Son de interés los aspectos comunes que se encontraron en esta investigación, partiendo del cuerpo y de las modificaciones como una generalidad. Una de las primeras categorías que surgió de las narraciones tiene que ver con la temporalidad, como se mencionó en el apartado de las cirugías estéticas. Los participantes siempre hacen referencia a un antes de y a un después de la intervención. Antes había una razón y después hay un resultado. Había una sensación y una percepción de algún lugar del cuerpo incómoda y vergonzosa para el caso de las personas con cirugías estéticas. Había un sentimiento que debía ser materializado, enfrentado y encarnado, para el caso de las personas con tatuajes. Y había un cuerpo que debía ser estimulado y moldeado para el caso de los culturistas. El ahora, el después, es gratificante y estimulante. Las personas con cirugías estéticas tienen una percepción distinta de su cuerpo, se sienten a gusto con su imagen y el caso es igual para quienes han aumentado su musculatura, siendo una diferencia que para estos últimos el camino sí importa y lo hacen explícito: *“esto no es algo inmediato... hay que trabajar y sufrir y sacrificarse mucho...”*. Los tatuados abordan las situaciones significativas de otra forma. Sentían la necesidad de materializar el sentimiento o la situación para trascenderlo, y luego de hacerlo explícito sienten bienestar, sienten *“un cambio”*. Todos estos sentimientos, sensaciones y emociones se vuelven, a su vez, en parte del discurso en el momento de argumentar las razones de la transformación. Un antes así y un ahora así, un *“por eso lo hice”* (Plata y Torres, 2009, p.32).

Siguiendo a Cano (2010, p.57) se encontraron categorías de análisis que agrupan las razones detrás de los individuos para modificar y transformar su cuerpo. Más allá de lo subjetivo, ¿qué dinámicas sociales llevan a los sujetos a modificarse? La primera de ellas es la diferenciación. Los individuos se transforman en búsqueda de resaltar, en un medio y unas dinámicas sociales que tienden a unificar los sujetos. Simmel (1988, p.

8) menciona la *“reafirmación de la personalidad en la gran ciudad”*, como un proceso a través del cual los sujetos en las urbes están inmersos en dinámicas y flujos que alteran la personalidad y modifican y recrean la subjetividad. Específicamente el autor hace referencia a que las personas *“se ven tentadas a adoptar las peculiaridades más tendenciosas... las extravagancias... como su forma de ser diferentes, de resaltar de manera espectacular y por ende, de atraer la atención”* (Ibid, p.8). Y las personas, de hecho, se sienten distintas. Sienten que han adquirido un status diferente, que ahora resaltan en medio del ciudadano común. Con excepción, dada la naturaleza de la práctica, de las personas con cirugías estéticas, para quienes el proceso sería inverso: no quieren resaltar sino pasar desapercibidas, su práctica es privada para conservar el paradigma de la naturalidad.

La segunda categoría de análisis sería la adaptación. Un proceso a través del cual son las dinámicas de los grupos las que llevan a las personas a modificar su cuerpo. Este tema aplica más a tatuados y a culturistas, que a través del entorno cercano, amigos y familiares con tatuajes y practicantes de fisicoculturismo, los han llevado a sumergirse en la práctica. Un análisis similar merece la tercera categoría, el mimetismo. Es una lógica imitativa, donde la proyección de la apariencia propia se construye teniendo en cuenta el canon del grupo. Aquí, tanto culturistas como las personas con cirugías estéticas, siguen esta dinámica ya que los discursos mediáticos, los modelos impuestos sobre el cuerpo, son los que terminan llevándolos a imitar las siluetas reproducidas en las pantallas, y a buscar una vida llena de ejercicios y buena alimentación.

Las personas con quienes se profundizó en la conversación fueron también cuestionadas por el exceso. ¿Qué es exceso? ¿Hasta dónde llegar? ¿Por qué parar? ¿Cómo podríamos definir lo normal? El trabajo de campo realizado muestra que los tatuajes que se pueden ocultar definen la normalidad en esta práctica, para las personas que no tienen inscripciones. Se refieren a nombres en los brazos, alegorías en el pecho y

figuras en las partes íntimas. *“No muy grande y que no cause problemas a futuro”, me dijeron.* Los tatuadores y las personas con un cierto número de inscripciones, piensan que el exceso está delimitado por la cara. Lo asocian a pandillas (las lágrimas de las Maras) y a personas *“sin escrúpulos...”*

Para los culturistas la palabra exceso está asociada a una falta de *“relación”*, entre las partes del cuerpo. Igual que Juan el entrenador, me hablaron de proporciones a partir de la estatura y el peso del participante. De cómo esa relación se está perdiendo y cada vez se ve menos la armonía. Pedro me dijo algo que llamó mi atención *“en las mujeres, es excesivo cuando pierden su feminidad... en los hombres no sabría decirlo... cuando parecen con aire adentro... así es como se ven los que se inyectan y toman anabólicos...”*. Personas fuera del grupo de culturistas, se refirieron a que lo normal es la ejercitación con fines atléticos y no con un objetivo competitivo. *“Para concursar tienen que entrenar todos los días, comer sólo ciertas cosas... no pueden tener sexo... y además toman suplementos y se inyectan... es un tipo de vida dedicada sólo al cuerpo... ese es el límite”*, me dijo Carolina.

Para las cirugías estéticas, personas fuera del grupo en cuestión se refirieron a que máximo dos cirugías son consideradas *“naturales”*. Las personas con cirugías estéticas también relacionaron las intervenciones faciales como un punto de quiebre entre lo normal y lo excesivo. Hacen referencia, específicamente, al tratamiento con botox. Cualquier procedimiento de este tipo es la muestra de que se ha sobrepasado el límite. *“Parecen muñecos... se ve muy artificial... además, cuando se operan la cara es porque ya todo el cuerpo lo tienen operado...”*, me dijo Gloria.

Ninguno de los participantes con intervenciones se consideró *“excesivamente”* moldeado, aunque se les aclaró que sus modificaciones estaban por encima de lo normal para el investigador. Siempre encuentran a alguien, cercano, lejano o virtual,

con quien compare y base a quien ellos y sus transformaciones son completamente normales.

La palabra exceso tiene un significado particular para todos los participantes. Lo asocian a lo feo, a lo monstruoso, a lo “*mal encaminado*”, al derroche (de energía, de tiempo, de dinero).

Una línea de análisis interesante es la que plantea Elias (2003), sobre el exceso como una forma de resignificar y acentuar los estigmas impuestos. Los estigmas (Ibid, 236) son asociaciones colectivas, con el fin de justificar prejuicios. En su momento enunciamos muchos de los problemas que enfrentan las personas modificadas en los entornos sociales, partiendo del paradigma de la naturalidad. Ahora bien, ¿es el exceso una forma de resistir y acentuar estos prejuicios? Tatuarse más de lo normal, para parecer más sucio; ejercitarse al límite para ser un muñeco y operarse al punto de quedar como de quince años. Ninguno de los protagonistas de estos relatos parece de acuerdo. Cuando se les pregunta a las personas por qué continúan interviniéndose, se notan expresiones a veces metafóricas, a veces prácticas, a veces subjetivas. Los tatuados aluden a la poesía: “*dejo de tatuarme cuando deje de sentir*”, dijo Juan, mientras Cindy afirma que cuando “*ya no me quede dónde hacerme uno más, paro...*”. Los culturistas no pueden parar porque pierden el trabajo de años, pero tampoco quieren aumentar más masa de la estipulada por las proporciones que mencionaron. Mientras en el caso de las operaciones, por tratarse de una actividad que no busca llevarse a lo público, expresaron un deseo por continuar haciéndolo en pro de acentuar su juventud y su figura. Es un deseo por detener el tiempo, por ocultársele a la vejez.

El espacio conforma el último eje de análisis de este ejercicio. Y es que las transformaciones se dan en unos lugares específicos, que generan unas zonas y unas dinámicas particulares. Sitios en que se viven, se toleran y se perciben como

“normales”. Park (1999, p. 81) llama estos espacios “regiones morales” y los define como *“áreas donde prevalece un código moral divergente... donde los individuos que allí habitan son dominados por un gusto, una pasión o algún interés distinto”*.

¿Existen entonces sitios donde estas personas son vistas con normalidad, donde los límites y los paradigmas cambian? Para los tatuajes, el caso del centro de la ciudad y del sur sí fundamentan los planteamientos del autor. El Centro comercial Paseo la Playa cuenta, en este momento, con cerca de diez estudios de tatuado. Es el lugar preferencial no sólo para inscribirse, sino para adquirir elementos técnicos relacionados con la práctica. Se ha creado un ambiente para el libre transitar de las personas con esta particularidad, se ha invertido la norma y lo normal. Cuando se les preguntó a varias personas ajenas al centro comercial qué es lo que más recuerdan de allí o qué imagen tienen en la cabeza, lo primero que respondieron fue tatuajes y piercings. Aunque el sur de la ciudad es la zona comercial y está poblada en su mayoría por ejecutivos, la zona del Parque del Poblado, donde se encuentra el último de los estudios, también goza de esta particularidad. Es un sitio visitado por jóvenes, un tanto asociado a la bohemia de la ciudad, y que entre cervezas y porros crea un lugar propicio para el crecimiento y la tolerancia de esta alteridad. En este sentido, las personas con cirugías estéticas también afirmaron sentirse a gusto en la zona sur de la ciudad. Cuando se les preguntó en qué sitios no se sentían señaladas, Carolina respondió que *“en el Parque Lleras... en las discotecas del Poblado... No sé, como que ya no te señalan... como que la gente es más tolerante o se fija menos en lo que hacen los demás... como que la gente es más bonita...”*

8. Bibliografía

- **Arnao, M.** (2014). Extrañesa y escisión: Merleau-Ponty, Wittgestein y la dimensión constitutiva del cuerpo. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°13. Año 5. Diciembre 2013 - Marzo 2014. Argentina.
- **Atkinson, R.** 1998. *The Life Story Interview*. Qualitative Research Method Series # 44, Londres, Sage.
- ____, 2005. Qualitative Research - Unity and Diversity. *Forum: Qualitative Social Research*, 6 (3), art. 26.
- **Austin, T.** 1999. *Fundamentos socioculturales de educación*, Editorial Pillán, Temuco.
- **Ballén, J., Castillo, J.** (2015). La práctica del tatuaje y la imagen corporal. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 8(1), 103- 109.
- **Bataille, G.** 2007. *La parte maldita. La cuarentena*, Argentina.
- **Bateson, G., Mead, M.** (1942). *Balinese Character: A Photographic Analysis*. New York Academy of Sciences.
- **Bourdieu, P.** (1986). Notas provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En *Materiales de sociología crítica*. Madrid: La Piqueta.
- ____, 1996. *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- **Baudrillard, J.** 1991. *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*. Barcelona: Anagrama.
- **Cano, C.** (2010). *Biopolítica y ciberespacio: estudios de casos sobre el uso que los jóvenes Skinheads, Emos y Góticos hacen del ciberespacio y de su estética corporal*. (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín.
- **Cardona, J.** (2014) "Las tecnologías de lo monstruoso". En <http://jacobocardona.com/las-tecnologias-lo-monstruoso/> consultado: 01/5/2016
- **Castaño, E.** (2013). Topografías corporales: nuevas fronteras del autocuidado en la ciudad de Medellín. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 49, núm. 2, julio-diciembre, 2013, pp. 91-110.
- **Celine, L.** (1932). *Viaje al fin de la noche*. Edhasa: Buenos Aires.
- **Chomnales, V.** (2012). Las derivas de la comunicación: el cuerpo como texto. *Revista de Comunicación Vivat Academia*. Año XV No. 122 pp. 80-91.

- **Córdoba, M.** (2010). La cirugía estética como práctica sociocultural distintiva: un lacerante encuentro entre corporeidad e imaginario social. *Revista latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, N.2, Año 2, Abril, pp. 37-48.
- **Cortés, A., Jiménez, L. y Patiño, C.** (2008). Escritos en el cuerpo: Relatos acerca de la alteración corporal en jóvenes tatuados. En *Fragua. Publicación De La Vicerrectoría De Investigaciones. Red Interna De Semilleros De La Universidad De Medellín*. Vol. 1 fasc. 2 pp. 147-166.
- **Creswell, J.** (1998). *Qualitative Inquiry and Research Design. Choosing among Five Traditions*. Thousand Oaks, California, Sage.
- **De Beauvoir, S.** (1973). *The Second sex*, Vintage Books.
- **De Certeau, M.** (1997). *Historias de cuerpos. Entrevista con Michel de Certeau. Historia y Grafía*, no9.
- **Deleuze, G.** (1987). *La imagen tiempo, estudios sobre el cine*. Paidós, Barcelona.
- _____ (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En: Ferrer, C. (comp.) *El lenguaje libertario*, Tomo 2, Montevideo: Nordan. pp.101-109.
- **Domínguez, V.** (2005). *Tabú: la sombra de lo prohibido, innombrable y contaminante*. Universidad de Oviedo, España.
- **Eco, H.** (2007). *Historia de la fealdad*. Lumen: Barcelona.
- **Elliott, A.** (2011). "Plástica extrema: auge de la cultura de la cirugía estética" *Anagramas*, volumen 9, No 18 enero-junio, Pp. 145-164.
- **Elias, N.** (1939). *La civilisation des moeurs*. Paris, Calman-Lévy.
- **Efron, D.** (1941). *Gesture, race and culture*. The Hague, Paris, Mouton.
- **Escóbar-Altare, A.** (2011). Rayarse tatuajes en la piel: en busca de un sentido" *Revista Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*. No. 36 Vol. 2.
- **Ferrarotti, F.** (1991). *La historia y lo cotidiano*. Barcelona: Ediciones Península.
- **Foucault, M.** (1983). *Historia de la sexualidad, la Voluntad de saber*, París: Gallimard.
- _____, (1996). *Genealogía del racismo*. Editorial Altamira, Argentina.
- **Gallego, F.** (2009). Esquema corporal e imagen corporal. *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 12, 45-63.
- **Galeano, N.** (2007). Ideales estéticos del cuerpo femenino en la ciudad de Medellín (Trabajo de grado). Universidad de Antioquia, Medellín.
- **Ganter, R.** (2005). De cuerpos, tatuajes y culturas juveniles. *Espacio abierto, Cuaderno venezolano de sociología*. Vol. 14 No. 1, pp. 25-51.

- **Goetz, J. y LeCompte, M.** (1998). *Etnografía y Diseño Cualitativo en Investigación Educativa*. España: Morata.
- **Goffman, E.** (1971). *Relations in public*, Basic Book, Nueva York.
- _____, (1991). *La ritualización de la feminidad*. En: *Los momentos y sus hombres*. Barcelona: Península.
- **González, A.**(2013). *El tatuaje y la perforación en la construcción de la corporeidad*. *Cultura de los cuidados*, 3er cuatrimestre, año XVII, No. 37. Pp. 22-29.
- **González, C., Aristizabal, I., López, C., Montoya, G., Urrego, A. & Muñoz, N.** (2011). *El ideal estético en jóvenes de Medellín: percepciones desde algunas prácticas de estética corporal*. En: *Revista Educación física y deporte*. Vol. 30-2 pp. 597-604.
- **Guba, E. y Lincoln, Y.** (1994). *Competing paradigms in qualitative research*. En *Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, California, Sage.
- **Haraway, D.** (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- **Jordi, M.** (2014). *El músculo negado. Placer artesano y relaciones socioafectivas en el culturismo femenino*. *Gazeta de Antropología*, No. 30 Vol. 3.
- **Kant, I.** (1995). *Crítica de la Razón Pura*. Alfaguara: Buenos Aires.
- **Kincheloe, J.** (2005). *On the next level: continuing the conceptualization of the bricolage*. *Qualitative Inquiry*, 11 (3), pp. 323-350.
- **Knoblauch, H.; Flick, U. y Maeder, C.** (2005). *Qualitative methods in Europe: the variety of social research*. *Forum: Qualitative Social Research*, 6 (3), art. 34.
- **Kuhn, T.** (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica.
- **Le Breton** (1992). *Sociología del cuerpo*. Claves, Ediciones Nueva visión: Buenos aires.
- _____, 1999. *Adiós al cuerpo*. La cifra editorial: México.
- **Mauss, M.** (1936). *Técnicas y movimientos corporales*. En: *Journal de Psychologie*, XXXII, Números 3-4, 13 marzo -15 abril. Conferencia dada el 17 de mayo de 1934 en la Sociedad de Psicología.
- **Maxwell, J.** 1996. *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. Thousand Oaks, California, Sage.
- **Merleau-Ponty, M.** (1967). *Fenomenología de la percepción*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- **Miller, R.** 2000. *Researching Life Stories and Family Histories*. Londres, Sage.
- **Moran-Ellis, J.; Alexander, V. D.; Cronin, A.; Dickinson, M.; Fielding, J.; Fielding, N. y Schreier, M.** 2001. *Introduction: on the compatibility between qualitative and quantitative research methods*. *Forum Qualitative Social Research*, 2 (1).

- **Morse, J.** 2005. Fostering qualitative research. *Qualitative Health Research*, 15 (3), pp. 287-288.
- _____, 2004. Qualitative evidence: using signs, signals, indicators, and facts. *Qualitative Health Research*, 14 (6), pp. 739-740.
- **Park, R.** (1999), *La ciudad y otros ensayos de ecología humana*. Ediciones El Serbal, Barcelona, España.
- **Parra, A.** (2011). *Del cibercuerpo a las paradojas de la corporeidad: ¿Devenir cuerpos (post)humanos?* (Tesis de maestría) Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- **Pedraza, Z.** (2004). El régimen biopolítico en América Latina. *Cuerpo y pensamiento social. Ensayos sobre letras, historia y sociedad. Notas. Reseñas iberoamericanas*, ISSN 1577-3388, N° 15, 2004, pp. 7-20.
- _____, (2009a). Comentario sobre Derivas estéticas del cuerpo. *Desacatos*, núm. 30, mayo-agosto, pp. 75-88.
- _____, (2009b). En clave corporal: conocimiento, experiencia y condición humana. *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 45 (1), enero-junio, pp. 147-168.
- **Pérez, A.** (2009). Cuerpos tatuados, almas tatuadas: nuevas formas de subjetividad en la contemporaneidad. *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 45 (1), enero-junio 2009, pp. 69-94.
- **Piglia, R.** (2015). *Los diarios de Emilio Renzi. Años de formación*. Anagrama: Madrid.
- **Plata, V. y Torres, A.** 2009. Sentidos de la corporalidad en cuerpos intervenidos por la cirugía estética. *Panorama* Vol. 3, N° 7. Pp. 28-37.
- **Platón** (1871). *Obras completas*. Ed. Patricio de Azcárate, tomo 4: Madrid.
- **Ramírez, J.** 2003. *Corpus solus: para un mapa del cuerpo en el arte contemporáneo*. Siruela, Madrid.
- **Reguillo, R.** 2000. *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogota: norma.
- **Rodríguez, A.** 2010. Callate y entrena. Sin dolor no hay ganancia: Corporalidad y prácticas ascéticas entre fisicoculturistas amateurs” *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. No3, Año 2, Agosto.
- **Salinas, L.** 1999. La construcción social del cuerpo. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 68, octubre-diciembre, CIS, Madrid.
- **Sapir, E.** 1954. *El lenguaje*. Fondo de cultura económica. Madrid.
- **Schwandt, T.** 1999. On understanding understanding. *Qualitative Inquiry*, 5 (4), pp. 451-464.
- **Silverman, D.** 1994. *Interpreting Qualitative Data*. Londres, Sage.

- _____, 2005. Instances or sequences? Improving the state of the art of qualitative research. *Forum: Qualitative Social Research*, 6 (3), art. 30.
- **Silverman, D. y Spradley, J.** 1979. *The Ethnographic Interview*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston.
- **Simmel, G.** 1981. *Essai sur la sociologie des sens. Sociologie et épistémologie*, Paris, PUF, p. 225.
- **Sontag, S.** 1984. *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Seix Barral.
- _____, 2005. La estética del silencio. En Sontag, S. *Estilos radicales*, Madrid, Suma de Letras.
- **Strauss, A. y Corbin, J.** 1990. *Basics of Qualitative Research*. Newbury Park, California, Sage.
- **Tashakkori, A. y Teddlie C.** 1998. *Mixed Methodology. Combining Qualitative and Quantitative Approaches*. Thousand Oaks, California, Sage.
- **Tobón, R.** 1991. La inflación del símbolo como decadencia de la cultura. *Coloquios lingüísticos*, no4, Círculo Lingüístico de Medellín, p. 30.
- **Torres, M.** 2012. Visiones del exceso: aberraciones sexuales en la cultura contemporánea. HUM 736 *Papeles de cultura contemporánea*, Num 15, Junio. Pp. 45-53.
- **Turner, V.** (1982). Liminal to Liminoid. in *Play, Flow, and Ritual: An Essay in Comparative Symbolology*. En V. Turner *From Ritual to Theatre. The Human Seriousness of Play*. PAJ. Nueva York.
- **Turpin, J.** (2013). *Antropología del cuerpo, expresión de un tiempo* (Tesis doctoral), Universidad de Murcia, España.
- **Vasilachis, I.** 1987. La suposición de paradigmas en la génesis de problemas epistemológicos. Ponencia presentada en el Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía, Córdoba, Argentina.
- _____, 1992a. *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- _____, 1992b. El análisis lingüístico en la recolección e interpretación de materiales cualitativos. En *Métodos cualitativos II. La práctica de la investigación*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- _____, 2006 (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa: Buenos Aires.
- **Vélez, B.** 1997. *Cuerpo y sociedad urbana: el caso de la ciudad de Medellín*. En: *Educación física y deporte*. Vol. 19 No. 1, pp. 115-139.
- **Villoro, J.** (2010). *El Testigo*. Ed. Anagrama: Madrid.
- **Wacquant, L.** (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- **Welsch, W.** 1996. *Aestheticization Processes. Phenomena, Distinctions and Prospects*. En: *Theory, Culture & Society*, 13, 1, pp.1-24.



- **Whittemore, R. Chase, S. y Mandle, C.** 2001. Validity in qualitative research. *Qualitative Health Research*, 11 (4), pp. 522-537.
- **Yepes, T.** (2009). Cuerpo tirano y tiranizado. *Revista Educación física y deporte*, número 28-1, Pp. 115-121.

9. Anexos

9.1. Guías de campo

Aunque estas guías fueron el elemento básico del trabajo de campo, sólo funcionan como una a la información recolectada. Los datos fuera de su formato, también fueron consignados en el sentido de enriquecer y no limitar la investigación.

9.1.1 Guía para la observación.

Datos técnicos

- Fecha:
- Hora de comienzo de la actividad:
- Hora de finalización de la actividad:
- Lugar:
- Barrio:
- Dirección:

Descripción del lugar

Elementos y particularidades del sitio:

Personas relacionadas directamente con el sitio:

- ¿Por qué vinieron? ¿Cómo se relacionan con el lugar y con las personas del lugar? ¿Cuánto tiempo permanecieron en el sitio?
- Personas relacionadas indirectamente:
- ¿Por qué fueron? ¿Tienen relación con las personas del lugar o con las modificaciones que allí se presentan? ¿Cuánto tiempo permanecieron en el sitio?

Notas y observaciones adicionales:

9.1.2 Guía para las historias de vida.

Datos técnicos

- Nombre
- Edad
- Ocupación
- Lugar donde vive

Aspectos generales

- Qué hace en el tiempo libre
- Qué intereses tiene

Aspectos sobre el cuerpo

- Creencias y costumbres sobre el cuerpo (médico, estético)
- Creencias y costumbres relativas a distintas partes del cuerpo
- Cuidado del cuerpo: percepciones, valorizaciones
- Valor o importancia otorgada al cuerpo
- Creencias del ideal del cuerpo (médico, estético)

Aspectos modificaciones

- Hace cuánto tiempo comenzó a modificarse (a tatuarse, a operarse o a ejercitarse)
- ¿Qué lo llevo a hacerlo?
- ¿Qué piensa de quienes lo hacen? ¿De quienes no lo hacen? ¿De quienes lo hacen de otra forma (tatuajes, cirugías, culturismo)?

9.2. Fotografías adicionales

Todas las fotografías fueron tomadas por el investigador.

9.2.1. Estudios de tatuado.



Imagen 17. Estudio de tatuado en el Centro de la Ciudad.

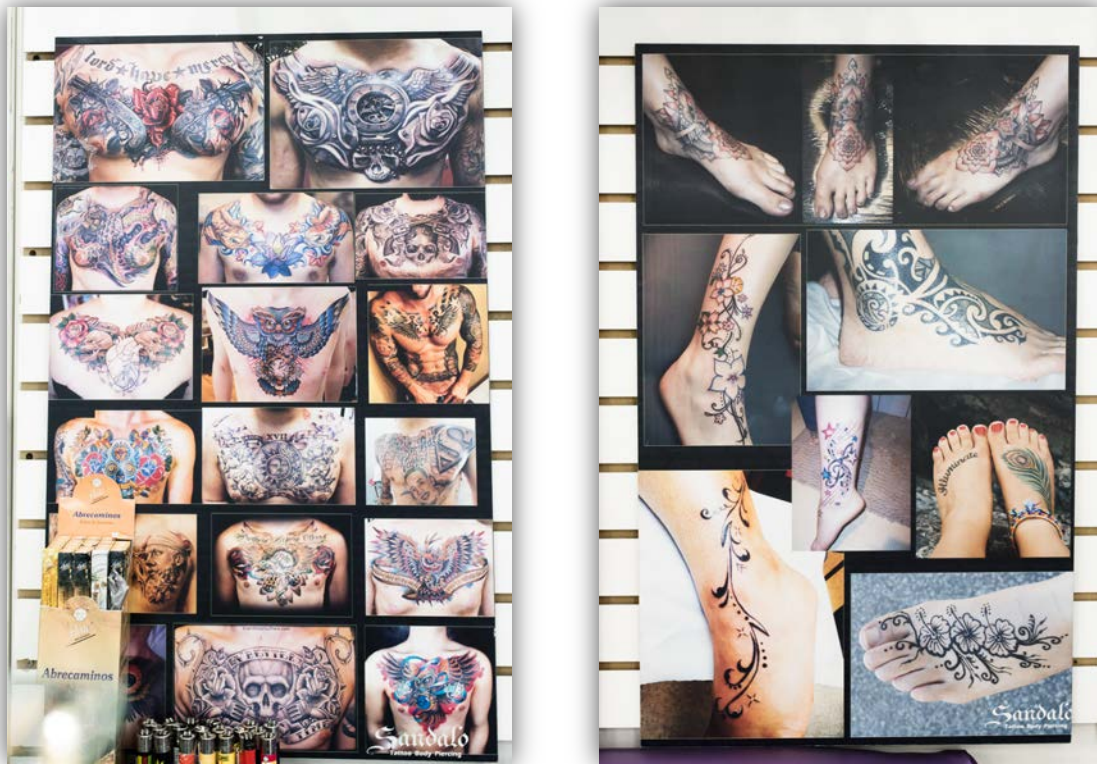


Imagen 18. Detalle estudios de tatuado.

9.2.2. Gimnasios.



Imagen 19. Gimnasio Universal.



Imagen 20. Gimnasio Universal II.

9.2.3. Publicidad centros de cirugía estética.

Todas las imágenes fueron tomadas de la página oficial del centro de cirugías estética, guardando la confidencialidad de la clínica y las personas que aparecen en las imágenes.



Imagen 21. “Más clientes felices”.



Imagen 22. "Cambia tu vida, llámanos".

9.2.4. Campeonato de físicoculturismo en Guarne.

Todas las fotografías fueron tomadas por el investigador.



Imagen 23. Campeonato de culturismo en Guarne.



Imagen 24. Campeonato de culturismo en Guarne II.



Imagen 25. Campeonato de culturismo en Guarne III.